

## Mujeres en el trueque en Argentina: las implicaciones de su participación \*

Pilar Egüez Guevara\*\*

### Introducción

El año 1995 marcó para los argentinos el inicio de dos procesos paralelos que explotaron simultáneamente al fin de la década. Por una parte, la crisis mexicana ese año golpeó duramente a la rígida economía argentina, marcando el inicio de un proceso largo de recesión (y agudización del desempleo). Curiosamente, en el mismo año empieza otro proceso: la expansión de las redes trueque con la fundación del primer nodo o Club de Trueque (CDT) en la localidad de Bernal (en el conurbano de la Capital, Buenos Aires), del cual se reproducirían y extenderían varios otros “nodos” hacia el resto del país lentamente hasta el 2000<sup>1</sup>. Los dos subsiguientes años, la agudización de la crisis económica y política en Argentina provocarían la multiplicación exponencial de los CDT, que alcanzaron a beneficiar en el 2002 hasta 6 millones de argentinos y que para al menos 2.5 millones representó hasta el 2003 su sola fuente de subsistencia y espacio de distensión ante su situación de desesperación y carestía extrema. En su mayoría, las organizadas en torno a esta actividad y beneficiarias del trueque son mujeres pobres y empobrecidas. (Hintze 2003)

La importancia que tuvo el trueque en la Argentina es evidente tanto en la descripción anterior, como en el hecho de haberse incorporado como el componente económico de una propuesta más amplia de desarrollo, la de la Economía Social. A pesar de la presencia significativa de mujeres en estos espacios, ésta línea de pensamiento no incorpora la problemática de género, cosa muy cuestionable dadas las estadísticas de los estudios en varios nodos (incluyendo uno de los más numerosos y significativos como fue el de Bernal), durante la época más aguda de la crisis, donde se estima que las mujeres constituían entre el 60 y 70 % (y en algunos casos casi la totalidad) de los concurrentes a los distintos nodos de trueque (Hintze 2003). Hoy por hoy en los nodos y redes aún activas, la composición se feminizó aún más. Es notorio a simple vista que el trueque es indudablemente un espacio de mujeres. Esta composición no es extraña y ha sido evidente que en situaciones de marginalidad en otros países, y en particular en Latinoamérica. Como observa Maruja Barrig (1989), cuando se trata de suplir necesidades materiales básicas como salud y comida, las iniciativas de organización generalmente no involucran a las “comunidades”, sino que involucran específicamente a las mujeres de estos sectores para solucionarlas.<sup>2</sup> (Barrig 1989: 137)

Como un aporte al debate sobre el proyecto de la Economía Social, este trabajo busca descubrir cuáles son las implicaciones de la participación mayoritaria femenina en el

---

\* La elaboración de este trabajo fue posible gracias a una beca de investigación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) a través de su Programa CLACSO-CROP de estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe para el periodo 2003-2004. Este documento *no se puede citar* ya que está en trámites de publicación por parte de CLACSO.

trueque para la situación desaventajada de sus beneficiarias en términos socio-económicos y de género. Tanto desde las percepciones de los actores como desde una experiencia concreta de trueque, la pregunta que guía a esta investigación reza, ¿Es el trueque un espacio público de empoderamiento<sup>3</sup> para las mujeres, o es una simple extensión del espacio doméstico estigmatizado, donde la mujer está aislada del mercado y / o del Estado? En ese sentido, buscamos descubrir qué posibilidades de largo plazo tiene el trueque como alternativa de desarrollo integral que atiende intereses estratégicos de género, más allá de ser sólo una estrategia de subsistencia que satisface necesidades prácticas. Para resolver esta pregunta utilizamos una aproximación metodológica cualitativa / etnográfica<sup>4</sup> para acercarnos en dos partes a las estructuras subjetivas / mentales –representaciones en los discursos- y objetivas / relacionales –prácticas contenedoras de significados- de distintos grupos de actores vinculados al trueque. De estas dos partes derivan conclusiones contrastantes sobre los efectos de la participación de las mujeres en el trueque que las hemos estructurado como sigue.

La Parte I presenta un análisis de las “opiniones e intenciones declaradas” (Bourdieu en Auyero 2001) de actores hombres y mujeres en las ciudades Buenos Aires y Córdoba, vinculados al trueque desde distintos espacios y categorías sociales. Este análisis busca descubrir de qué manera los *habitus*<sup>5</sup> de los actores/as funcionan para clasificar a las mujeres y a las actividades “normales” o “naturalmente esperadas” de ellas en la esfera del consumo y el comercio informal, como una presumida extensión del espacio doméstico y aisladas de la producción (comercio formal). Estos hallazgos a nivel de percepciones de los actores en el discurso sobre la presencia femenina mayoritaria en el trueque, concuerda con la tesis del modelo dualista que separa intereses prácticos y estratégicos de género<sup>6</sup> (Moser 1998, Molyneaux 2002, Barrig 1989, Córdoba Cayo 1996), y desde el cual se evalúa negativamente las actividades de mujeres populares en Latinoamérica organizadas en torno a necesidades básicas en tanto al estar motivadas por intereses prácticos, perpetúan la situación de subordinación de la mujer al aislarla del “mundo público del empleo [formal] remunerado” (Pateman 1996). Mientras las dicotomías práctico / estratégico, y público / privado se reproducen en las percepciones a nivel del discurso, la práctica evidencia una situación distinta presentada en la Parte II.

Allí realizamos un acercamiento a una construcción del sistema de relaciones objetivas en el que se desarrolla cotidianamente un grupo de mujeres organizadas en el club de trueque Brazos Solidarios, en villa El Barranco, Córdoba. A través de historias de vida y entrevistas a profundidad nos adentramos en la vida y la experiencia de estas mujeres alrededor del trueque para descubrir los significados que esas distinciones percibidas en la Parte I, adquieren en el contexto objetivo / relacional particular en el que este grupo de actores están ubicadas. Mientras esas distinciones a nivel de percepciones en el discurso implican perpetuación de desigualdades de género, esto es división del trabajo, reproducción de estereotipos, aislamiento del mundo público político y del sector formal, en la práctica se traducen en situaciones positivas que mejoran la situación de género de las mujeres de Brazos Solidarios. Reconocimiento, autoestima, valoración de su trabajo, concienciación y activación de participación en un espacio público donde se hace política y donde se politiza lo cotidiano, son algunos de los elementos que determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento de estas mujeres. En ese sentido, esta experiencia constituye un aporte a la discusión sobre las implicaciones de género de la participación de mujeres populares

organizadas en torno a necesidades prácticas, en tanto desafía a las categorías tradicionales de género público/ privado, práctico/ estratégico planteadas en la tesis del modelo dualista de intereses. En este sentido, planteamos una re-definición de estas categorías incluida la definición de poder y empoderamiento desde una perspectiva local, no universal. En concordancia con ello, en la sección II veremos como la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios, reafirma el “continuum entre lo práctico y lo estratégico” (Rodríguez 1996) desde un enfoque de identidad, desvirtuando así el modelo dualista como insuficiente para describir la experiencia de estas mujeres, ya que sus motivaciones alrededor de la práctica en el trueque implican generación de nuevas y transformadas identidades, que constituyen por lo tanto transformaciones estratégicas (Burgwal 1992, Costales, et.al., 1996).

Además de alimentar el mencionado debate dentro del pensamiento feminista, la aproximación de género que usa esta investigación aporta a otros campos de pensamiento. En particular, el marco de Antropología Económica que usa esta investigación para analizar el trueque como un fenómeno urbano, incorpora la problemática de género como un aporte a la discusión en ése ámbito sobre la moralidad del dinero y el intercambio (Bloch y Parry 1995; Ferraro 2004). Del análisis de percepciones y discursos en la parte I, encontramos una relación estrecha entre las evaluaciones morales sobre el intercambio y el dinero y las evaluaciones de género, con consecuencias en términos de representaciones esencializadas de las mujeres y los sectores pobres. Sin embargo al contrastarlas con la experiencia concreta del nodo Brazos Solidarios en la parte II, demostramos que tanto en comunidades como El Barranco, o experiencias de trueque mucho más impersonales, coexisten distintos tipos de valores como una muestra de que todos los espacios de trueque son campos sociales con dinámicas simbólicas específicas relacionadas a “nociones culturalmente construidas de la producción, consumo, circulación e intercambio”. (Bloch y Parry 1995: 1)

Por otra parte, la aproximación de género de esta investigación pretende contribuir a la discusión sobre la aplicación del proyecto de la Economía Social en otros espacios (o países), en tanto las cuestiones de género, son cuestiones de desigualdad que por definición implican no-sustentabilidad en términos de desarrollo. En ese sentido, la experiencia de las mujeres de villa El Barranco presentada es una evidencia de que el trueque focalizado en espacios locales como comunidades orgánicamente articuladas y articulado a iniciativas para la inserción en el mercado, tiene altas posibilidades como alternativa de desarrollo integral sustentable específicamente para las mujeres –en términos de atención de sus necesidades simbólicas/subjetivas y materiales –en tanto se lo conciba como un espacio de aprendizaje y generación de otras iniciativas productivas para la articulación al mercado.

En la misma línea, al recuperar la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios, es la aspiración de este trabajo hacer visible la situación de estas mujeres, ubicadas en una situación de triple desventaja en la sociedad en la que viven, por ser mujeres, pobres y villeras, como una forma de denuncia y aporte para el cambio.<sup>7</sup>

En resumen, en la parte I presentamos un análisis del punto de vista de los actores (informantes involucrados en el trueque en Buenos Aires y Córdoba) sobre la presencia mayoritaria femenina en el trueque, los mismos que se dividen en roles (sección I.1.), valores morales (sección 1.2) y dinero (sección 1.3) como marcadores que delimitan

simbólicamente al espacio del trueque como un espacio de mujeres. En la parte II, presentamos la experiencia del nodo Brazos Solidarios, sus antecedentes (sección II.1), los valores y relaciones que las caracterizan respecto de otros nodos (sección II.2), de lo que deriva que ellas conciben al trueque como un espacio de empoderamiento para ellas (sección II.3). Por último en la sección II.4. proponemos al trueque como un elemento con un potencial importante dentro de un proyecto de desarrollo más amplio y focalizado localmente.

## **PARTE I. El punto de vista de los actores: ¿porque las mujeres participan más?**

Este trabajo parte del hecho evidente de la participación mayoritaria de mujeres en los espacios de trueque, tanto antes, durante y después del periodo más agudo de la crisis económica argentina, que coincidió con el periodo de auge del trueque (2001-2003) Esto fue evidente a simple vista en las observaciones de campo realizadas durante el periodo de declive del trueque (Buenos Aires 2002-2003, Córdoba 2003-2004), además de los datos citados arriba (Hintze 2003)<sup>8</sup>.

En términos generales, el hecho de la participación mayoritaria femenina en el trueque es comprensible dentro una tendencia de participación femenina en el sector informal en general, así como en actividades relacionadas a suplir necesidades básicas como salud y alimentación, en particular (ver sección I.4). En esta primera sección buscamos descubrir la lógica y consecuencias de esa participación mayoritaria en los espacios de trueque, a partir de una suerte de “reconstrucción del punto de vista del actor” (Auyero 2001: 167): ¿Cómo entienden los actores involucrados en el trueque la participación mayoritaria femenina en el trueque? El objetivo con este análisis es descubrir de qué manera los *habitus* de los actores/as funcionan para clasificar a las mujeres y a las actividades “normales” o “naturalmente esperadas” de ellas –por sentido común<sup>9</sup>- en una esfera diferente, aislada de la producción (comercio formal): la del consumo y el comercio informal<sup>10</sup>. Encontramos que esta polarización mujeres-consumo-comercio informal (trueque)/ hombres-producción (mercado formal) determina que el trueque sea un espacio estigmatizado de mujeres (pobres), delimitado por y de reproducción de los estereotipos tradicionales de género.

Más generalmente, las percepciones presentadas confirman la tendencia de autonomización del considerado “campo económico” del espacio doméstico y lo que presumiblemente constituye su extensión (es decir, el trueque, el comercio informal), delimitado simbólicamente por bienes, prácticas y valores morales por acción del *habitus*, ese “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas de bienes y de prácticas” (Bourdieu 1997: 19). Prácticas de amas de casa versus trabajadores asalariados, “créditos” que compran artículos de necesidad básica en el trueque versus dinero constante y sonante, y valores morales de solidaridad, horizontalidad, amor – asociados a la maternidad- versus lucro, ambición de poder e individualismo. Los roles (Sección I.1.), los valores morales (Sección I.2) y el dinero (Sección I.3) fueron tres elementos en las percepciones de los actores que delimitan simbólicamente al espacio del trueque como un espacio de mujeres.

Desde el punto de vista del género, estas distinciones se traducen en representaciones esencializadas de las mujeres como habitantes del espacio doméstico y su presumida extensión: la esfera del comercio informal y el consumo. Como observa Maxine Molyneaux (2002), en tanto las experiencias de mujeres latinoamericanas de bajos ingresos evidencian una capacidad más fuerte para asociarse en redes y relaciones de apoyo recíproco (177), hay problemas de asociaciones dicotómicas y esencialismos que surgen de esta situación y que tienen consecuencias en el ámbito teórico y práctico. La asociación que se hace de las mujeres con el altruismo (o su menor motivación por el interés individual) (Kabeer y Argawal en Deere y León 2002, Molyneaux 2002), ya sea a su vez por su asociación con la “naturaleza”, y/ o con su rol de reproductoras / madres, tienen como consecuencia la naturalización de la predisposición de las mujeres “a servir a sus familias y comunidades”. (Molyneaux 2002: 178). Este razonamiento es la piedra angular del modelo dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género, que evalúa de manera negativa las actividades de las mujeres pobres organizadas en torno a servicios básicos pues su actividad allí no contrarresta su situación de desigualdad de género. Revisemos brevemente en qué consiste la tesis de este modelo.

Dentro del análisis de los movimientos sociales de mujeres, surge el debate sobre los intereses que impulsan a las mujeres. Por una parte a los movimientos llamados “femeninos”, conformados por mujeres del Tercer Mundo se asociaban a los intereses prácticos, y por otra parte, los movimientos y estudios “feministas” abogaban por intereses estratégicos, y eran conformados mayoritariamente por mujeres de clase media. Los intereses prácticos se refieren a la satisfacción de necesidades básicas, como salud, alimentación y servicios básicos (electricidad, agua, etc.) y por tanto, de acuerdo a la perspectiva feminista, producen resultados inmediatos al mejorar las condiciones de vida, sin necesariamente alterar la división sexual del trabajo, un objetivo de largo plazo. Por otra parte, los intereses estratégicos, buscan alterar la división del trabajo por género, mediante el incremento del poder, el control sobre las decisiones, el alcance de derechos legales con relación por ejemplo a la violencia doméstica, etc. (Burgwal 1996). En otras palabras, los intereses estratégicos buscan cambiar las reglas del juego, en tanto alteran los sistemas de percepción y significación del género. Las representantes principales de esta tendencia son Caroline Moser (1987) y Maxine Molyneaux (1985)

En concordancia con las consecuencias negativas que según esta perspectiva derivan de la organización de estas mujeres, las percepciones de los actores indican que la presencia mayoritariamente femenina en el espacio del trueque tiene una consecuencia evidente: una polarización de los géneros que confina a las mujeres a los espacios de trueque –y más generalmente a la esfera del comercio informal/consumo- y la estigmatización de este espacio en base a las valoraciones simbólicas que adquieren los elementos en el espacio del trueque respecto a los del mercado formal (dinero, trabajo, roles tradicionales, valores morales).

Sin embargo, en tanto este es un análisis de una práctica de intercambio económico donde la cultura “desempeña un papel fundamental en la definición de las categorías económicas y en la construcción de las relaciones de poder” y por ende de género (Ferraro 2004: 10), es preciso enmarcar esas diferencias de género -que surgen de las percepciones generales de los actores- en una experiencia particular de un grupo de trueque para descubrir cuáles son

los significados que se atribuyen a estas diferencias, y las valoraciones que adquieren socialmente, ya que son los significados que reciben las diferencias lo que en última instancia determina las desigualdades de género. Como observa Pateman, las diferencias de género se traducen en desigualdades “únicamente en virtud del significado que le confiere su lugar en unas relaciones sociales específicas” (Pateman 1996:11). Al adentrarnos en la vida y la experiencia del trueque de las mujeres del nodo Brazos Solidarios, en Villa El Barranco, en la Parte II veremos como aquellas diferencias adquieren nuevos y diferentes significados, que a su vez determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento para las mujeres, refutando así la tesis dualista de los intereses.

### **I.1. Roles: Trueque entre amas de casa**

“¿Porqué las mujeres participan más en el trueque?” La respuesta más común fueron percepciones divididas en: roles, dinero y valores morales. Como veremos, estas tres categorías están claramente relacionadas y separadas en dos esferas delimitadas por elementos simbólicos relacionados al género. En particular encontramos difícil separar las percepciones en cuanto a los roles en la esfera doméstica que cumplen las mujeres, con los valores morales que las caracterizan “esencialmente”, situación que resolveremos a la luz de una reflexión en torno a la teoría de Bourdieu con relación a la violencia simbólica<sup>11</sup>.

Las percepciones de los actores involucrados en el trueque que se refieren a los roles que cumplen hombres y mujeres en la sociedad en general explican la participación mayoritaria de las mujeres en base a la división del trabajo en la familia. (Strangis en Hintze 2003: 35). En tanto las mujeres son participantes “prosumidoras” es decir productoras y consumidoras a la vez, esto implica que “el ámbito de la producción... se reubica dentro de la vivienda” o sea el ámbito doméstico. La consecuencia de esto de acuerdo a Strangis es más bien una “confusión producida entre los ámbitos del consumo y la producción” antes que a una “alteración en las asignaciones de los roles al interior de la familia” (Ídem.). Así, el trabajo en el trueque está asociado al trabajo reproductivo de las mujeres “Porque son amas de casa, están encargadas de la economía de la casa, están mas al tanto de los precios, son mejores compradoras (de alimentos y necesidades del hogar). Son mejores negociantes y por eso ‘tienen mejor uso de la palabra.’”(diario de campo, Buenos Aires) Este fue el testimonio de un hombre que acompañaba a su mujer al trueque en el nodo Popular, Bernal (Pvcia. Buenos Aires). Su función era quedarse en su puesto donde ofrecían principalmente botellas recicladas llenas de detergente, que ellos mismos preparaban para vender en el trueque. “Su señora” se encarga de pasearse por los miles de puestos en el galpón, para negociar y comprar pues ella “sabe mejor los precios”. Los hombres, en cambio, no saben: “por ahí yo voy y me estafan”.

Como vemos, al rol de ama de casa se asocian determinadas habilidades que las mujeres tienen frente a los hombres. Por cierto, estas concepciones no carecen de una carga esencialista que encuentra en factores biológicos la explicación para esta situación: mientras la mujer tiene un mejor manejo de la palabra, el hombre sobresale en tareas basadas en la matemática (Miracle, et.al. 2003; Collier y Yanagisako 1987). Por otra parte, se entiende del testimonio anterior, que estas características “naturales” de buenas negociantes les dan una ventaja en la esfera del comercio-consumo, “en el mercadeo, vos tenés que hablar, convencer, regatear” (Coraggio entrevista). Pero dentro de esa categoría “comercio”, las mujeres están asociadas a la esfera de los bienes que constituyen

necesidades básicas. Así, los artículos y servicios ofrecidos en el trueque son de acuerdo a un informante en Bernal, “cosas de mujeres”: principalmente alimentos elaborados (o cosechados) por ellas o comprados, además de ropa tejida o elaborada por ellas (o de segunda mano), servicios como peluquería, manicuría, entre otros.<sup>12</sup> Como comprobaremos en las siguientes secciones, este es un elemento que determina el estigma de los espacios de trueque como “cosa de mujeres” o “cosa de pobres”.

Observamos pues un vínculo entre la esfera doméstica y la esfera del comercio (informal)-consumo a través de los roles tradicionales de género y los bienes y prácticas relacionados, en donde ésta última es concebida como una extensión de la primera. José Luis Coraggio – uno de los intelectuales promotores de la Economía Social- lo describe de esta manera, “La economía popular [en el mercado] es una extensión de las capacidades que se adquieren en la unidad doméstica, y allí la mujer es la que juega el papel cantante, es la jefa de hogar. (Entrevista personal con la autora)<sup>13</sup>

Así como estos informantes perciben el rol de ama de casa de la mujer de manera asociada a la actividad de comprar-vender-negociar, otros interpretan este mismo rol como una antítesis del trabajo (asalariado), es decir como un “no trabajo”, una actividad de ocio. De esto deriva su entender sobre la presencia de mujeres en el trueque: las mujeres van al trueque a buscar actividades en que ocupar su tiempo libre mientras el hombre va a “trabajar”. Este fue el testimonio de un ex - coordinador de la Red Porteña de Trueque en Buenos Aires, “Las mujeres al disponer más de tiempo que los hombres, tienen propensión a meterse en cosas nuevas, a “curiosear”. Las mujeres dependen para su subsistencia de su marido o de su amante, mientras que al hombre no le mantiene nadie y tiene que buscar los medios para su subsistencia. Por eso la mujer busca ocupar su tiempo ocioso en cosas nuevas, como el trueque”.

Paralelamente a la desvalorización que se hace del trabajo que realizan las mujeres en la esfera doméstica, a continuación citamos un ejemplo de cómo se realiza una asociación directa del hombre a la esfera de la producción, y la mujer a la esfera del consumo y del comercio. Esta es la transcripción de una propaganda de invitación al club de trueque, observada en la oficina de uno de los tres hombres conocidos –paradójicamente en relación a la composición social femenina en el trueque, como los “fundadores del trueque” en Buenos Aires, “...si tiene vocación solidaria; si tiene alguna actividad que no está ejercitando; si quiere alguna cosa y no la puede comprar; *si es artesano y quiere vender lo que produce; si es profesional y quiere trocar su servicio; si es ama de casa y tiene horas libres*; si quiere aumentar su autoestima. (diario de campo Buenos Aires, las itálicas me pertenecen) Esta “imagen verbal” representa claramente la manera en que desde la elite de fundadores se reproducen los estereotipos de género. La invitación sugiere que en tanto el hombre trabaja, es invitado a ofrecer lo que *produce* en el trueque, mientras la mujer como ama de casa no produce nada y además tiene horas libres que pudiera a ocupar productivamente en el trueque.

Así, en el mejor de los casos, la manera como se concibe el verdadero y legítimo trabajo que hacen las mujeres dentro y fuera del hogar (en su casa y en el trueque), es como una “ayuda”. “Ahora yo también ayudo en casa”, así es como describe una de las revistas de la Red Porteña de Trueque la percepción de una ama de casa sobre su movilización en el trueque para suplir las necesidades alimenticias de su familia. En la descripción, la mujer es

representada como inútil por estar vinculada a la esfera doméstica, y cuando se involucra en una actividad que provee para las necesidades materiales de la familia, tampoco se lo valora como trabajo sino como “ayuda”. Más aún, esta implícitamente desvaloriza la provisión de “afectos y relaciones” que además de la provisión de necesidades materiales, como alimentación, salud, es parte del trabajo reproductivo de la mujer al interior del hogar, y cuyo alcance rebasa la esfera doméstica (Carrasco 2003).

Por otra parte, surgió en las entrevistas una imagen reiterada del “matrimonio en plena crisis” donde la mujer enfrenta la situación y sale a buscar (o inventa) maneras de resolver necesidades del hogar mientras el hombre está deprimido o desesperado por la pérdida de empleo. Nuevamente, de esto deriva que las mujeres tienen ciertas cualidades que las caracterizan respecto a los hombres: son más emprendedoras, y más creativas, “En la crisis argentina la mujer salió al frente, salió a ver como conseguía el sustento para su familia, y tuvo mucha más participación que el hombre, *es como que tuviera mas arraigado lo tradicional*, y el hombre siguió buscando reinsertarse en trabajos formales. (Gonzalo Oviedo, Córdoba)

Resulta cada vez más evidente en los testimonios, que la relación entre los roles –y los bienes y prácticas asociadas- y los valores morales que “caracterizan” a las mujeres son dos caras de una misma moneda. Por ejemplo, la cita a continuación muestra una relación entre aquella virtud de “buenas negociantes” y la percepción reiterada sobre la “desvergüenza” u osadía que caracteriza a las mujeres respecto a los hombres, “...la mujer tiene más empuje, tiene menos vergüenza que el hombre. Porque si nosotros tenemos que ir a pedir algo, vamos y lo hacemos, en cambio al hombre puede que le cueste mas hacer eso. (Elba, nodo Brazos Solidarios, Córdoba)

Como vemos, es difícil distinguir entre lo que los actores entienden por las actividades que cumplen las mujeres de acuerdo a su rol, y los valores o cualidades que las supuestamente las caracterizan. Queda claro, sin embargo, que es a partir de las actividades que cumplen las mujeres al interior del hogar –como una obligación moral- que los actores atribuyen determinadas cualidades y valores también morales. En la siguiente sección reflexionaremos en profundidad sobre esta relación, que nos llevará a ver más claramente lo que hemos ya anticipado en esta sección. En concreto, que determinados bienes (de necesidad básica) y actividades (domésticas) son marcadores simbólicos de la esfera doméstica que se reproducen en la esfera del trueque para determinar que éste sea un espacio delimitado por los estereotipos tradicionales de género, que lo convierte en un espacio estigmatizado de mujeres.

## **I.2. ¿Las mujeres son más solidarias? Los valores morales que se asocian a las mujeres**

Presentamos a continuación una reflexión en torno a las percepciones de los y las actores involucrados en el trueque acerca de los valores que se asocian a las mujeres, con el objeto de sentar una base a nivel de las percepciones en el discurso de los y las actores/as para contrastarlo en la segunda sección con las observaciones de la experiencia particular del trueque de las mujeres del Brazos Solidarios, en Córdoba.

*¿De los roles derivan los valores?*

Gran parte de las percepciones de los actores que explican la participación mayoritaria del mujeres por los valores que se les atribuyen (solidaridad, conformismo, desvergüenza/desenvoltura) construyen su razonamiento a partir de los roles tradicionales de amas de casa que las mujeres ocupan y han ocupado históricamente. Así, en este discurso de sus prácticas/roles y su presencia en el espacio doméstico, derivan estos valores que a su vez son características del espacio del trueque.

La reflexión de Young (1998) nos ayuda a entender esta relación cuando afirma que de la división del trabajo por género se deriva una suerte de división moral del trabajo (Young 1998) donde la razón se asocia con la masculinidad y los sentimientos y el deseo con la feminidad. Una dualidad similar, la que opone la moralidad y el poder, la observa Pateman por su parte, como una de las tantas formas en que históricamente se ha formulado la separación de lo privado y lo público, "...la oposición entre moralidad y poder contrapone la fuerza física y la agresión –es decir, los atributos naturales de la masculinidad, que se ven ejemplificados en la fuerza militar del Estado- al amor y al altruismo, los atributos naturales de la feminidad que, paradigmáticamente, se despliegan en la vida doméstica cuando la esposa y madre se erige como la guardiana de la moralidad". (Pateman 1996: 13) Quizás Carmina, del nodo Brazos Solidarios, es quien mejor expresa el planteamiento de Pateman en relación al trueque, "[...] es un movimiento de la mujer, el salir a traer lo que necesita para la casa... La mujer siempre es más solidaria que el hombre. *Es algo que lo saca del hogar*, y es más horizontal, él siempre tiende al mando, a lo vertical. En cambio en la familia yo voy a tratar de darle a todos mis hijos lo que necesitan, no voy a decir primero el mayor [...] eso no hace la mujer, es horizontal. Entonces [...] *este movimiento es así como es la mujer*.

En la misma línea, una percepción reiterada fue la del trueque como un espacio apolítico, dado el estigma que sufre la "política", percibida como una actividad de corrupción, "Si vos dejás la política atrás del trueque ya es otra cosa más de la política y se pudre todo. Porque si le prohibís entrar en política la gente sabe que es una cosa de solidaridad que no tiene nada que ver con la política." (J.M. Nieves, Buenos Aires)

De ambos testimonios, es evidente la autonomización de dos esferas, el trueque y el mercado formal (y el espacio público/político), delimitadas por marcadores simbólicos expresados en valores morales que a su vez son características esenciales de los géneros<sup>14</sup>. Se suman a la solidaridad y la horizontalidad, como valores que funcionan en el trueque y encarna la mujer por ser una habitante "natural" del espacio doméstico, valores como la "humildad" muy estrechamente ligada a la "desvergüenza" que la caracteriza por oposición al hombre y su "orgullo" de pertenecer naturalmente a la esfera del mercado de trabajo formal. De hecho, hubo quien percibió esta relación a partir de que "la educación del hombre esta dirigida a trabajar" (nodo Popular, Bernal). Esta "presencia natural" de los hombres en el mercado de trabajo formal lo expresa Yolanda (nodo Merlo, Pvcia Buenos Aires.) de esta manera,

Yo he notado una hostilidad cuando entraban a las charlas, como diciendo "¿qué estoy haciendo acá?". Y yo los entiendo porque su lugar era estar en un lugar de trabajo, *eso es lo justo y lo lógico*. [...] Nosotras somos más flexibles, si vos tenés necesidad en tu casa, te rebuscas como podés y se lo rebuscaban por el lado del trueque y no les parecía nada mal. Yo pienso que el hombre, por el orgullo de hombre era mucho más reacio.

Esa vergüenza que impide a los hombres acercarse al espacio del trueque, expresada por Yuliana en este párrafo, tiene varias aristas. Primero, como ella claramente lo expresa, el trueque es un espacio donde el hombre está presente “injustamente” lo que también puede entenderse como una situación “indigna” e “indecente” para él, pues su lugar está en el mercado de trabajo formal. Esto significa que el espacio del trueque no goza de una aceptación moral por parte de la sociedad en general, es un espacio estigmatizado de mujeres y de pobres. Más generalmente, este estigma esta presente en los mercados en general (ferias, tiendas, supermercados) donde en su mayoría las mujeres ofrecen su producción (alimentos, artesanías, vestimenta) y también donde van a comprar este mismo tipo de bienes, “[...] el hombre tiene vergüenza de vender y de comprar porque ellos no van a comprar ni al kiosko.” (Mujer nodo Santa Clotilde, Córdoba) Esta idea se conjuga con lo que expusimos anteriormente respecto a esa cualidad de buenas negociantes que poseen las mujeres respecto a los hombres. Los hombres no frecuentan estos espacios porque tienen vergüenza de no poder negociar, pues no están al tanto de los precios, pero también porque carecen de ese sentido del ahorro, o dicho de otra manera de un sentido de maximización del beneficio económico, “la mujer percibe e interpreta el beneficio mejor que el hombre” (Hugo Quijano, fundador trueque, Bernal). Elba, de Brazos Solidarios, describe esto desde su experiencia con su esposo, “Mi marido el sale a comprar, y él va y compra -¿cuánto te salió esto? -Ah no sé, yo fui y lo compré. -En cambio una va y mira, y ve si te conviene de acuerdo a cuanto tenés.”

En concordancia con esa imagen activa de la mujer como emprendedora, luchadora y creativa, en casi todos los testimonios las cualidades de buenas negociantes y ahorradoras, las mujeres “las sacan del hogar” en un contexto de crisis económica extrema, que para ellas desde la esfera doméstica se traduce en una “urgencia alimentaria” (Fabiana Leoni, entrevista personal). Sin embargo, al conjugar varios testimonios notamos que esta actitud activa de la mujer es coyuntural en una situación de carestía extrema, y contrasta con lo que se percibe como su actitud tradicional, la pasividad. Así lo expresa el testimonio de Juan Robles (Red Fraternal Trueque, Córdoba) quien entiende el declive del trueque como la consecuencia de una actitud conformista propia de las mujeres, una actitud que también ellas la sacan del hogar:

[...] yo creo que el fracaso [del trueque] es precisamente un compuesto esencialmente de mujeres amas de casa que no han tenido una relación laboral, al no tener ese roce social, desarrollan una actividad mucho más conformista, no pelean y tratan de ir más a fondo. Terminan delegando porque, si el 80 % de los nodos son mujeres, ¿porqué terminan los coordinadores atornillándose en el puesto cuatro o cinco años?

Como vemos, es evidente la relación entre los prácticas y los valores morales asociados a los roles que cumple tradicionalmente la mujer en el hogar. Es más, notamos en los testimonios que hay una argumentación circular en estas percepciones. Por una parte los valores y cualidades “naturales” que poseen conducen a las mujeres a habitar ciertos espacios como el trueque o los mercados. Por el contrario, es porque habitan naturalmente esos espacios –el hogar, los mercados- que tienen esos valores. En este punto, las reflexiones de Bourdieu en torno a la violencia simbólica al interior de la familia, son particularmente iluminantes para comprender este relacionamiento.

Bourdieu explica que el movimiento de bienes, prácticas y afectos son parte de un trabajo simbólico que constituye una obligación moral de acuerdo al rol que le corresponde a la mujer en la familia. Sin embargo, estos intercambios materiales –obligatorios- son actos simbólicos escondidos tras un velo de “*obligaciones afectivas del sentimiento familiar*”, o valores morales que caracterizan a la familia. (Bourdieu 1997: 131, itálicas en original). En palabras de Bourdieu, a cada rol –entendido como una posición dentro del campo de fuerzas económicas, físicas, y simbólicas que constituye la familia- le corresponde una labor simbólica y práctica obligatoria que garantiza el mantenimiento de la estructura de la familia como un cuerpo<sup>15</sup>. (Bourdieu 1997: 132) “Esta labor incumbe muy especialmente a las mujeres” y “tiende a transformar la obligación de amar en disposición amante y en dotar a cada uno de los miembros de la familia de un ‘espíritu de familia’ generador de dedicaciones, de generosidades, de solidaridades” expresado en prácticas de intercambio cotidianas de objetos y afectos. (Ídem.) Es evidente entonces que los roles tradicionales de las mujeres involucran no solo prácticas esperadas (obligatorias, como por ejemplo alimentar, atender, limpiar) sino también valores expresados en afectos obligatorios (amor, solidaridad, generosidad), un trabajo simbólico que cumple la función de reproducir las relaciones de poder dentro de la familia y encubrir (eufemizar) el carácter arbitrario de las mismas, lo que determina que la familia sea el lugar donde se manifiesta por excelencia la violencia simbólica entendida como el desconocimiento del carácter arbitrario de la dominación. Aplicándolo al caso del trueque, en el discurso de los actores expuesto en esta sección, como una muestra de su sistema de representaciones, esta labor simbólica se traslada a la esfera del trueque, y reproduce la violencia simbólica en ese espacio como una de las varias formas en que se expresa la desigualdad de género en general y en particular en los espacios de trueque. En resumen, en esta sección hemos visto como tanto valores y prácticas circulan en una dinámica constante de labor simbólica que cumplen las mujeres de acuerdo a la división del trabajo en la familia. No obstante, en la parte II ensayamos una interpretación distinta desde la experiencia concreta de las mujeres de Brazos Solidarios, donde planteamos que del tipo de relaciones derivan los valores que las caracterizan de acuerdo a las percepciones de otros y a su reivindicación de esos valores de solidaridad como parte de su identidad como grupo.

En la sección a continuación, dejaremos el análisis de las percepciones en el discurso de los participantes del trueque para concentrarnos en el “discurso moral” de la elite promotora e intelectual, que fue una fuerte influencia a los primeros, cuestionando las implicaciones del mismo a nivel teórico y práctico, para las mujeres.<sup>16</sup>

*La comunidad solidaria del trueque: el discurso de los promotores*

Los valores morales en general (no directamente asociados a la mujer) fueron objeto del discurso característico de los promotores del trueque (e intelectuales de la Economía Social, en particular Coraggio), el mismo que tuvo y aún tiene incidencia en las prácticas concretas de los actores involucrados en el trueque, y en la manera en que éstas se orientaron. Si bien, los principios ideológicos del trueque fueron antes que una descripción de la realidad, un proyecto de cambio cultural –un estado que se aspira alcanzar- que se promovió complementariamente a un proyecto material para los individuos excluidos del mercado formal, la incidencia que tuvo este discurso significó en muchos casos que hicieran descripciones de los grupos que participaban del trueque como portadores de los “buenos” valores de la solidaridad, la ayuda mutua, la horizontalidad, etc. De modo que el discurso

de carácter proselitista se confundía con uno que pretendía describir una supuesta realidad, en la cual los grupos de trueque eran comunidades agrupadas alrededor de dichos valores. En ese sentido consideramos relevante revisar este discurso para entender las percepciones de los demás actores expuestas arriba tomando en cuenta la influencia que tuvo este discurso en el ámbito del trueque. Más aun, esta revisión busca cuestionar las implicaciones que tiene este discurso a nivel teórico para la propuesta de la Economía Social en cuanto a la cuestión de género planteada en este trabajo. Es relevante preguntar de qué manera la propuesta de la Economía Social está abordando, o va a abordar el tema de género en relación al trueque en tanto su propuesta está todavía vigente.<sup>17</sup> Las preguntas y reflexiones que surjan pretenden ser estímulos para la discusión y el debate que enriquezca el continuo desarrollo y la reformulación de la propuesta de la Economía Social.

Partimos por analizar los famosos doce (luego trece) principios que “orientaron la experiencia [del trueque] desde la primera hora” (Trueque 1999: 11). En particular los siguientes cuatro hacen mención directa e indirectamente a los valores que se pretende impulsar en este proyecto:

Principios de la Red Mayorista de Trueque:

2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
13. En la economía solidaria, nada se pierde, nada se regala: todo se recicla, todo se valora, todo se distribuye por igual. (citados en Abramovich y Vazquez 2003)

Es evidente en estos principios, la dualización de valores, por una parte, los negativos, producidos por el mercado, y por otro los positivos, promovidos en el trueque. En particular, el principio 3 especifica claramente que se trata de reemplazar unos valores por otros –lo cual desconoce la posibilidad de una coexistencia de valores. En todo caso, está claro que se promueven unos valores considerados opuestos a otros (reciprocidad<sup>18</sup>, ayuda mutua en lugar de competencia, lucro y especulación).

Sin embargo, en el caso de la propuesta de Coraggio, se reconoce la coexistencia de valores –que no obstante también gozan de una connotación antitética- dentro del conjunto de emprendimientos que conforman la economía social, “...se propone un sistema de valores dirigido a reforzar o extender los valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc. que debe coexistir / competir con otros valores propios del mercado capitalista: el individualismo, la competencia, el desencanto con el Estado y en general con las propuestas de acción colectiva.” (Coraggio 1998a: 11). Según Coraggio, las diferentes instituciones que conforman la economía social, especialmente los micro-emprendimientos y el trueque, “están todos muy cerca de lo que es el tipo de cosas que se producen o se hacen dentro de una unidad doméstica [...] En una organización más compleja de producción, ahí [entran] los hombres, entra la acumulación entra el capital, entra el patriarcado...” (entrevista personal con la autora).

Aunque estas afirmaciones no atribuyen explícitamente los valores morales (asociados a la esfera doméstica y al comunitarismo) propuestos para el trueque a las mujeres, la evaluación moral positiva que se realiza de los mismos desconoce la posibilidad de que aquellos valores considerados opuestos (asociados al individualismo) constituyan una alternativa culturalmente deseable para las mujeres, quienes son en la práctica, las principales beneficiarias del trueque. Como observa Coraggio, “en el desarrollo de esta economía alternativa las mujeres deben y van a tener un papel más central, que el que tienen en la economía capitalista.” Entonces, dadas las consecuencias negativas que la asociación de los valores de la unidad doméstica conllevan para las mujeres, como hemos observado en las secciones anteriores (refuerzo de la división del trabajo por género y reproducción de estereotipos de género en los espacios del trueque) preguntamos ¿hasta qué punto en el discurso que sustenta la Economía Social, el hombre sigue siendo económico y a la vez la mujer se asocia ahora a una práctica considerada no-económica en el sentido de no racional y desinteresada como el trueque?

Al respecto, las reflexiones desde la economía feminista son particularmente iluminantes. Por ejemplo, Nelson (1998) propone preguntar ¿hasta qué punto es cierto desde la experiencia de las mujeres que “el mercado corrompe y que el interés individual es malo?” Al reflexionar sobre el hecho que el mercado y los valores que se le asocian (la autonomía y el individualismo) pueden ser positivos para las mujeres Nelson afirma que “no es el interés individual evidentemente malo y el interés por el otro siempre bueno”. Por ejemplo, sobre la idea de “sacrificio” observa que “superar el interés individual para servir al interés de otros ha sido un gran tema de discusiones tanto religiosas como éticas, [y] no esta libre de sesgo de género.” En la medida en que el “hombre económico” que es “el agente del modelo económico prototípico” se sustenta en las suposiciones del “interés individual y la racionalidad”, estas suposiciones esconden dicotomías de “interés individual versus interés por otro, racionalidad versus emoción y separación de otros versus conexión con otros, donde el hombre económico toma el primero del par.” (Nelson: 1998: 76).

En este sentido y sobre la propuesta de la Economía Social, es pertinente preguntar ¿hasta qué punto es deseable un proyecto de cambio cultural que promueva los valores de la unidad doméstica, si la consecuencia de esta asociación es perjudicial para la situación de género en la práctica en los espacios de trueque? Si bien es cierto, el discurso de tinte comunitarista que circuló en los espacios del trueque, influyó muchas de las percepciones que presentamos en esta sección y es uno de los factores que determina que el trueque sea un espacio estigmatizado de mujeres. No obstante, al analizar una experiencia concreta, como veremos en la sección II.3, el discurso de la solidaridad puede ser reivindicado como un elemento identitario legítimo dentro de los espacios de trueque que, como es el caso del nodo Brazos Solidarios, estén conformados por comunidades orgánicamente articuladas, y de lo cual resulte que las mujeres obtengan beneficios “de género”, concretamente, el empoderamiento (autoestima, reconocimiento de otros, etc.).

En definitiva, de esta reflexión aprendemos que el enfoque de identidad relacional, por medio del que la caracterización de los géneros se realiza por oposición, tiene limitantes que se resuelven al tomar en cuenta las características específicas de los grupos a los que se enfoca un proyecto como el de la Economía Social. En vista de ello, Nelson propone “el reconocimiento del ser humano que incluye tanto la individualidad y conectividad o

relacionamiento, “una persona real tiene tanto una identidad individual como un sentido de solidaridad con otros” (Idem).

En la siguiente sección analizaremos el tema del dinero, como un tercer marcador que delimita simbólicamente al trueque como un espacio de mujeres estigmatizado.

### **I.3. Dinero y créditos: marcadores simbólicos que delimitan el mercado y el trueque**

En su trabajo *Reciprocidad, don y deuda* (2004), Emilia Ferraro insiste en la necesidad de realizar un análisis simbólico profundo sobre el dinero, en el marco de una investigación cualitativa sobre un fenómeno socio-económico como es en este caso el trueque, ya que son múltiples los significados que la moneda nacional cobra en la práctica—a pesar de ser intencionada a crear un estándar único de valor-. En concordancia con el enfoque de género de este trabajo, indagamos a continuación los significados, en términos de evaluaciones morales, que la gente vinculada al trueque atribuye al dinero de curso legal —pesos- en comparación con la moneda del trueque —los créditos- y otras monedas locales que circularon durante la época más aguda de la crisis, para descubrir las asociaciones de género que surgen de estos significados. En última instancia, los resultados encontrados determinan junto con los otros dos componentes analizados arriba (roles y valores), que el dinero es otro componente más de delimitación del espacio del trueque como un espacio de mujeres, donde no entran hombres.

Respecto al dinero de curso legal, hubo percepciones contrastantes en cuanto a juzgarlo negativamente. A pesar de que por parte de los intelectuales especialmente, y algunos fundadores, se rechaza el discurso de condena al dinero, (ver Coraggio 1998) este discurso estuvo presente desde un inicio en los principios que impulsaron el trueque y se reprodujo entre algunos participantes y coordinadores del trueque. En particular, el primer principio reza:

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero. (Revista Trueque 1999)

En esta afirmación se observa una evaluación negativa al dinero y a los valores que se le asocian, los mismos que se especifican en los principios que analizamos en detalle en la sección anterior. Como contraparte, este discurso representa a la moneda social —los créditos- con características morales opuestas a las del dinero. Los créditos son la alternativa al dinero y a sus consecuencias, esto es, el lucro, la especulación, la competencia, etc. Una de las primeras ediciones de la revista *Trueque* de la Red Mayorista provee una representación que concuerda con lo expuesto, “...nuestros “vales” o “créditos” [son] la *corporeización de la moneda social*, la moneda sin interés, hecha por la gente para la gente, distribuida —al fin! — con criterio de equidad, que es lo único que recibimos por igual... Su producción y multiplicación es... resultado de la *confianza y reciprocidad entre nosotros!*” (Trueque 1999: 3, itálicas en original)

Enfatizamos que éste discurso de condena al dinero<sup>19</sup> caracterizó a sectores específicos vinculados al trueque, especialmente en la coordinación, mas no fue una concepción generalizada. Sin embargo, consideramos pertinente presentarlo en tanto como observamos arriba, la influencia que alcanzó este discurso desde el grupo promotor del trueque es importante, lo cual se evidencia en el hecho de que el dinero constituye un elemento que

simboliza la economía formal por oposición a otras prácticas económicas, como el trueque. Como evidencian las percepciones presentadas a continuación, esta separación no está libre de un sesgo de género.

Varios de los testimonios de los y las informantes coincidieron en relacionar el género y la división de actividades entre hombres y mujeres por la diferencia en la administración del dinero. La percepción común sobre quien gana y quien administra el dinero, determina a su vez que los hombres pertenezcan naturalmente a la esfera de producción / trabajo formal mientras que la mujer asista a la esfera del consumo, como extensión de su actividad en el espacio doméstico. Carmina de Brazos Solidarios, lo expresa de esta manera, "...el hombre trae el dinero a la casa y la mujer lo administra. El marido siempre trabaja y trae el dinero y la mujer tiene que administrar y hacerlo crecer para la familia." Una percepción algo más académica que coincide la de Carmina establece que así como para "trabajar", los hombres están educados para ganar dinero, y "eso moviliza la economía de un hogar". (Hugo Quijano, fundador, nodo Popular, Bernal)

En general cuando los y las informantes hablan del dinero de curso legal, usan una particular expresividad, que denota que el dinero es superior, en otras palabras, goza de un cierto poder (simbólico) respecto a los créditos pues estos sirven únicamente en el trueque. Por ejemplo, Yolanda, coordinadora del nodo Popular en Bernal afirma que "los hombres van por plata... las mujeres tienen mas maña para negociar en el trueque", enfatizando en su expresión el valor superior que tiene el dinero respecto a los créditos.

Otros testimonios enfatizan la idea de que el trueque no es una actividad que puede por sí sola proveer recursos para el sustento de la familia, nuevamente relacionado con el alcance limitado de los créditos respecto al dinero, "Mi viejo dice que [el trueque] para él es perder tiempo porque lo que sirve es la plata y nada más. (Carlos, Brazos Solidarios). Mientras tanto, otros participantes describen al trueque como "cosa de cachivacheras o de perdedores" y afirman que "ser macho es ganar dinero" (Nodo Obelisco, diario de campo Buenos Aires)

Al tiempo que el dinero recibe una valoración positiva (simbólica, no cuantitativa), evidentemente relacionada al espacio "natural" que ocupan los hombres, los créditos son un medio de cambio en el trueque simbólicamente desvalorizados por la gente. A pesar de que la devaluación de los créditos respondió principalmente a factores económico cuantitativos (sobre emisión y falsificación de créditos, introducción de mercancías usadas y robadas) consideramos importante plantear una hipótesis desde el punto de vista simbólico - cualitativo en concordancia con los objetivos de esta investigación. Más aún, a pesar de que los factores económicos fueron determinantes para la devaluación de créditos, son en gran medida factores simbólico - cualitativos que determinan que el comportamiento de la gente en una situación inflacionaria en el trueque sea muy distinto al que fuera en los ámbitos comerciales tradicionales. En concreto, la gente no le da a importancia al precio de los productos, paga cualquier precio, así éste sea significativamente más alto que su equivalente afuera del trueque o en otros nodos de la red<sup>20</sup>, "Es un papel el crédito. Para mí no tiene valor como tiene el dinero. Si te piden 100 pagas los 100 porque no es plata." (mujer nodo Villa Libertador).

Ilein Vazquez, socia del nodo Vertoli en Córdoba, e investigadora sobre trueque para la Universidad Nacional de Córdoba- aportó con un razonamiento que explica este comportamiento desde las percepciones de la gente sobre el “trabajo” que da dinero, y la actividad asociada al trueque, que no se considera un trabajo como tal. Un “trabajo”, de acuerdo a sus encuestados presenta el esquema de un espacio ajeno al doméstico, con un horario fijo de 8 horas, siete días a la semana, caracterizado por un ambiente hostil, sometimiento a un jefe, y el temor e incertidumbre por un despido intempestivo. El “sacrificio” que implican estas situaciones es recompensado con el sueldo que reciben en dinero. De acuerdo a Ilein Vázquez, la gente pelea por precios altos en pesos porque ese dinero “les cuesta conseguirlo”. Por el contrario, “los créditos se consiguen fácil, no con trabajo”, en particular para las mujeres quienes producen, por ejemplo, una porción más de empanadas en su casa para llevarlo al trueque. Por eso no les importa pagar cualquier precio en créditos. (diario de campo Córdoba)

Las mujeres de Brazos Solidarios confirmaron la percepción sobre su trabajo en la forma de producción para el trueque como nada más que un “adicional,” en parte porque no reciben dinero por ello, y además porque lo realizan dentro del hogar un ambiente que no cuenta con las características de un “verdadero lugar de trabajo”, que implica una rutina horaria y una atmósfera hostil e incierta. Además, algunos informantes aportaron con la observación de que las mujeres pueden llevar a sus hijos al trueque y cuidar de ellos ahí, y esto marca una gran diferencia entre el trueque y un lugar de trabajo donde no podrían llevarlos. Todo esto nos lleva considerar acertada la afirmación de que el trueque es la extensión del espacio doméstico, pues allí las mujeres continúan realizando las actividades tradicionales que derivan de su rol de amas de casa.

Volviendo al tema de la desvalorización de los créditos, presentamos la hipótesis sobre la participación femenina mayoritaria relacionada a las distintas monedas que circularon durante el periodo de crisis económica/ auge del trueque. En concreto, existe una relación entre el incremento en la participación masculina en el trueque, y la re-valorización de los créditos durante la época de auge del trueque. Fabiana Leoni, investigadora del equipo de Economía Social de la Universidad de General Sarmiento (Buenos Aires) describe las distintas tendencias de participación de los hombres de acuerdo a las percepciones cambiantes de los créditos en distintas etapas: antes, durante y después de la agudización de la crisis argentina / auge del trueque. Ella plantea que el periodo antes del auge del trueque, “los créditos se gastaban con mucha facilidad porque no tenían mucho valor. Sobre todo los hombres rechazaban mucho trabajar y vender por ‘esos papelitos que no sirven para nada’”. (entrevista personal con la autora).

Sin embargo, la participación masculina se incrementó –como indican los datos presentados en la introducción- a medida que los créditos cobraron valor en la sociedad por su relacionamiento con otras monedas provinciales que surgieron en la etapa de mayor crisis económica, que coincidió con el periodo de auge del trueque, “En la medida en que otras monedas locales (los lecops, patacones) empezaron a circular, los créditos fueron cobrando también confianza, la gente los empezó a valorar, entonces esos créditos se asemejaban cada vez más al dinero.” (Fabiana Leoni, entrevista personal con la autora). Al tiempo que la desvalorización a los créditos se hace primordialmente por parte de los hombres, en los testimonios se proyecta una imagen de la mujer tratando de convencerle de que los créditos

“sí valen”, “las mismas mujeres te decían de sus experiencias con sus hijos mayores o sus esposos, ellas trataban de demostrarles, estos papelitos tienen un valor, el valor del intercambio.” (Fabiana Leoni, Buenos Aires)

Es lógico que en tanto que eran mujeres las mayores beneficiarias del trueque, era su trabajo en particular el que estaba representado en los créditos, y por tanto su manera de evaluarlos era distinta a la de los hombres. Lo interesante de lo que hasta aquí presentamos como las evaluaciones de género que cobran el dinero respecto a los créditos, es que éstas coinciden con las evaluaciones morales que se hacen de los mismos. Retomemos la reflexión de Fabiana Leoni, “En la medida que la gente empezó a darle valor, se empezaron a acumular, empezó el comercio, mucho en torno a eso. Pero marcó significativamente la aparición de estas otras monedas de uso provincial. Permitió acercarlo al dinero de curso legal.”

Entonces, en la medida en que los créditos se “acercan” simbólicamente al dinero en las percepciones de los actores, las consecuencias negativas de éste se reproducen en el trueque. Varios testimonios coincidieron en que cuando la gente interpreta a los créditos de la misma manera que el dinero de curso legal, se producen situaciones como la acumulación de créditos, la especulación de los precios, y en este contexto varios informantes hablaron de la “contaminación” de la red con créditos, y en última instancia de la destrucción del trueque.

El estigma que tiene el dinero de curso legal –los pesos- como un elemento que corrompe este sentido ideal del trueque (intercambio sin intervención de dinero), alcanza un extremo en el que incluso el dólar es preferible como una referencia, “El dinero hoy en día no tiene casi valor. Yo les hacía ver, que como es acá para la gente el dólar con el peso, tenemos que ver el crédito tiene que tener el valor como si fuera un dólar porque el crédito debe seguir representando que vos trabajaste por tenerlo. (Carmina, nodo Brazos Solidarios, Córdoba)

Por el contrario, cuando los créditos adquieren una representación simbólica distinta (opuesta) a la del dinero, reciben una valoración positiva, “El trueque me ha dado gustos que a lo mejor con plata no me podría dar” (Francisca, Brazos Solidarios). Esta satisfacción fue la que varias mujeres expresaron al hablar de todas esas cosas que con créditos hicieron en “los buenos tiempos del trueque”, como por ejemplo la posibilidad de hacerles la fiesta de quince años a sus hijas. Estos bienes de la clase media, que son lujos para los grupos menos aventajados económicamente, estuvieron disponibles en los espacios de trueque durante la época de mayor auge. Hoy que el trueque ha decaído, y estos bienes no están más disponibles, está presente una especie de percepción romántica sobre los créditos y el trueque.

En definitiva, de esta sección concluimos que las evaluaciones de género que asocian a los hombres con el dinero, y con la esfera de trabajo formal (productiva) y a las mujeres con la esfera del trueque (informal) como una expresión de la esfera reproductiva, coinciden con las evaluaciones morales negativas que recibe el dinero respecto a los créditos (Parry y Bloch 1995). Más aún, como observamos anteriormente, los tres componentes, dinero, valores morales y prácticas tradicionales de género son tres elementos fuertemente

interrelacionados en las percepciones de los actores, que actúan como marcadores simbólicos del espacio del trueque como un espacio de mujeres, donde no entran hombres.

#### **I.4. Reflexión conclusiva**

Una historia reiterada que describieron varios participantes del trueque fue ésta, “...habían hombres que llevaban a sus esposas hasta las puertas y los tipos no entraban dejaban a su mujer con todos los bolsos en la puerta con el coche y se iban, y no entraban...[o] se quedaban afuera fumando” (J.M. Nieves, Buenos Aires) A esto, Silvina, psicóloga voluntaria en Brazos Solidarios, añadió la imagen de los hombres que desde afuera, detrás de las rejas que encerraban la feria de trueque, llamaban la atención de sus esposas, madres, etc., para pedirles que adquirieran tal o cual producto que ellos deseaban. Las percepciones presentadas en esta primera parte, demuestran que este “muro invisible” (Auyero 2001) está presente en las estructuras subjetivas de los actores, y está constituido por determinantes simbólicos, esto es, prácticas, bienes y “afectos” que delimitan al espacio del trueque de acuerdo a los significados (simbólicos, morales) que los actores les atribuyen. En particular comprobamos cómo las evaluaciones de género coinciden con las evaluaciones morales que adquieren estos elementos, lo que se traduce en una polarización de las mujeres al espacio del trueque / comercio (informal)/ consumo y de los hombres al ámbito del mercado formal /producción a gran escala.

Como hemos visto, los tres elementos que salen en las percepciones, esto es, los roles de amas de casa y las prácticas relacionadas –ir a comprar o vender su producción para alimentar a la familia-, los valores morales –solidaridad, amor- y el dinero –los créditos que también contienen una carga de moralidad-, están todos fuertemente relacionados entre sí porque apuntan a la situación de maternidad de las mujeres que implica precisamente “nutrir y orientar moralmente”. (Auyero 2001:153) Las respuestas guardan relación directa con el lente por el cual los actores perciben el rol de las mujeres como asociado “naturalmente” a la maternidad, un lente de “principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones”, cuya característica es que producen regularidades que aparecen como “necesarias y naturales”. (Bourdieu 1991: 94).

Las conclusiones de esta sección coinciden con la forma en que la teoría económica clásica y neoclásica ha representado al “campo económico” como “un cosmos [diferente y autónomo] que se somete a sus propias leyes...como un universo separado” de la esfera familiar de “los intercambios domésticos” y los sentimientos (Bourdieu 2003: 19)

Desde el punto de vista del género, como anticipamos ya en la sección I.2. sobre los valores morales, en tanto los elementos simbólicos que resultan en las representaciones opuestas de estas dos esferas “autónomas” están atravesados por un eje de moralidad, podríamos considerarlos como una extensión de la separación entre lo público y lo privado. Sin embargo, tras analizar en detalle la experiencia del trueque en Brazos Solidarios con relación a otras experiencias en la sección II, comprobaremos como desde un punto de vista simbólico, esta autonomización es una ficción pues los componentes simbólicos (capital simbólico, capital económico, capital social) que de acuerdo a estas percepciones caracterizan naturalmente a ambos campos son convertibles en cualquiera de las dos esferas.

Por otra parte, el hecho de que a nivel de percepciones se relacionen el espacio doméstico con el espacio del trueque de tal manera que éste sea una mera extensión del primero (en concordancia con la tesis dualista de intereses), no explica porqué este espacio no es considerado “público”. Debemos preguntarnos entonces, en base a qué definir las mencionadas esferas “producción” opuesta a “consumo-comercio”, como pública la una y privada la otra. Para el efecto, refirámonos a Pateman y su observación sobre la actividad que tiene lugar en el sector formal de la economía como “el mundo público del empleo remunerado”, contrapuesto a un sector informal de “empleos poco remunerados, de bajo estatus y consideración auxiliar” –está última fue como vimos, una percepción reiterada sobre cómo conciben los participantes del trueque la actividad de las mujeres. De hecho la experiencia latinoamericana confirma la afirmación de Pateman en tanto el sector informal es ocupado mayoritariamente por mujeres. Más aun, aunque el enfoque de la Economía Social quiera re-significar actividades como el trueque, las cooperativas, mutuales, micro-empresarios como “un subsistema articulado de economía popular” y no como parte del sector informal o del tercer sector, desde un punto de vista general el trueque se acerca a la definición de este sector, en tanto es un emprendimiento que no está regulado por una institución privada o del Estado, y no cuenta con beneficios de seguridad social.<sup>21</sup> En este sentido podemos entender la polarización de géneros en el campo económico las mujeres al trueque-comercio (informal)-consumo y los hombres a la esfera de la producción, como una extensión de la separación histórica entre lo público y lo privado. Aplicando la afirmación de Pateman a nuestra reflexión en la esfera de las prácticas socio-económicas, en particular el trueque, podemos decir que “los mundos “separados” de la vida privada (mundo privado de la esfera doméstica conectada al comercio informal y al consumo) y la vida pública (mundo público del empleo formal), están interrelacionados, conectados por una estructura patriarcal”. (Pateman 1996: 18) Las implicaciones de esta separación son - desde las estructuras subjetivas de los actores- que el trueque sea un espacio estigmatizado de mujeres, lo cual puede traducirse en la práctica en un aislamiento de ellas del espacio público, hacia lo que sería la extensión de la esfera doméstica, y consecuentemente, menos posibilidades de reinserción en el mercado formal.

Tal como la planteamos, la conclusión de esta sección constituye un acierto para la tesis dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género, ya que de acuerdo a las percepciones presentadas, la participación de las mujeres (pobres) en el trueque únicamente funciona para resolver las necesidades inmediatas de estas mujeres (intereses prácticos) que al estar asociadas con su rol tradicional de madres / amas de casa refuerzan a la larga su subordinación, sin necesariamente lograr los intereses estratégicos de género.

No obstante, el análisis de los fenómenos sociales debe incluir una indagación tanto de los sistemas subjetivos/mentales (estructuras estructurantes) –lo que hemos intentado en esta sección- como de las relaciones objetivas (estructuras estructuradas) en las que los individuos están ubicados (Bourdieu 1997). En concordancia con ello, en la segunda parte realizamos un acercamiento a la vida y experiencia de las mujeres del nodo Brazos Solidarios, para descubrir los significados que ellas confieren a su práctica, que desde el discurso aparece como reproductora de las diferencias de género. En efecto, la experiencia de estas mujeres, en tanto constituyen una comunidad orgánica, desvirtúa extensamente la tesis dualista de intereses, en tanto aquellas diferencias adquieren nuevos y variados

significados que desde una perspectiva de identidad determinan que el trueque en el nodo Brazos Solidarios, es un espacio de empoderamiento para las mujeres.

Bajo esa misma perspectiva, responderemos a la pregunta sobre las consecuencias prácticas de la polarización de las mujeres al trueque, esto es sobre la sustentabilidad del trueque como alternativa de desarrollo para las mujeres, enfatizando en que las características de Brazos Solidarios como una comunidad orgánicamente articulada determinan que los beneficios subjetivos/simbólicos (en términos de empoderamiento) y las posibilidades materiales (en términos de reinserción al mercado mediante micro emprendimientos) son resultados positivos del trueque focalizado como una actividad local alternativa de desarrollo integral.

## **PARTE II: Las mujeres de Brazos Solidarios.**

En esta sección recuperamos la experiencia del nodo de trueque Brazos Solidarios, ubicado en villa El Barranco, Córdoba, una experiencia particularmente atractiva para esta investigación porque además de estar constituido enteramente por mujeres, es un nodo fuera del común entre las experiencias de trueque en Argentina. Lo que hace a Brazos Solidarios diferente al resto es el tipo de lazos o relaciones (vecindad, sobre todo) que lo caracterizan como una comunidad orgánica (sección II.1), al contrario de los otros nodos de trueque, que constituyen en su mayoría comunidades artificiales<sup>22</sup>.

Usaremos los conceptos de campo y capital de Bourdieu (sección II.2) para entender las dinámicas simbólicas que suceden en los espacios del trueque, y comprobar que más allá de aquella lucha de fuerzas donde circulan distintos tipos de capital, lo que está en juego en un espacio como el de Brazos Solidarios, son cuestiones de identidad, lo cual actúa para alterar las estructuras objetivas y subjetivas dentro de este espacio, y determinar que el trueque sea para estas mujeres un espacio de empoderamiento, y una actividad que ante todo dinamiza identidades en constante transformación.

En concordancia con la sección I.2 sobre valores, nuestro objetivo con este análisis es desmitificar las nociones que encontramos en los discursos desde varios sectores involucrados, de que la solidaridad es una característica esencial de las mujeres o de los sectores pobres, y a su vez tratar de demostrar que tanto en comunidades como Brazos Solidarios, o experiencias de trueque mucho más impersonales, coexisten distintos tipos de valores como una muestra de que todos los espacios de trueque son campos sociales con dinámicas simbólicas específicas a cada espacio. Sin embargo, el tipo de lazos orgánicos que cohesionan al grupo de Brazos Solidarios, a su vez determinan que la práctica del trueque cobre un significado particular en este nodo, expresado por ejemplo en el sentido que adquiere el discurso de solidaridad de las mujeres de Brazos Solidarios, ya que estos valores son reivindicados por ellas como parte de su identidad como nodo y como comunidad.<sup>23</sup>

Dedicaremos la última sección (II.4) a reflexionar sobre el trueque como alternativa de desarrollo sustentable para estas mujeres, desde una óptica de identidad. Proponemos desde la experiencia de Brazos Solidarios, y también la particular experiencia del nodo Rincón Verde en Jujuy, considerar al trueque como un proyecto de desarrollo local en comunidades

con características orgánicas, para alcanzar un desarrollo en términos subjetivos (por ejemplo, empoderamiento) y económicos tomando en cuenta la necesidad de articulación al mercado mediante micro-emprendimientos o iniciativas similares.

### **II.1. Antecedentes del nodo Brazos Solidarios: lazos preexistentes**

Brazos Solidarios es un nodo diferente dentro de la Red Fraternal de Trueque de Córdoba (RFTC). Esta es la manera en que tanto ellas como los socios de otros nodos las consideran. Parte de ello es, la tenacidad de estas mujeres que deriva de su situación de marginalidad extrema. Pero dentro de la lógica del trueque como organización, el nodo es reconocido porque, de acuerdo a los informantes, allí sí se cumplen los principios del trueque (ver sección I.2.) La descripción de Isabel Domínguez, sicóloga del dispensario de la zona y una de las primeras socias (fundadoras) del nodo, resume la historia del nodo Brazos Solidarios y su particularidad respecto a los otros nodos, “Fue el primer nodo villero que se forma. Al principio, nadie [en la red] tenía fe en ellas [debido al estigma de la villa. Pero hoy] es uno de los nodos más respetados y más queridos... ellas han tenido un lugar muy importante socialmente, y todo el mundo las admira, porque es uno de los únicos nodos que mantuvo los principios de la solidaridad y el intercambio justo.”

Esta percepción de ellas y de otros como el nodo más solidario de la Red deriva de que el trueque en Brazos Solidarios no es un mero intercambio de bienes personalizado, como tal vez lo es en los otros nodos, sino que es “un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas”(Auyero 2001). Las participantes de Brazos Solidarios se conocen y han trabajado juntas en distintos proyectos con su barrio, El Barranco dentro de la cual conforman una comunidad desde hace 17 años<sup>24</sup>.

Durante todos estos años, estas mujeres se han organizado alrededor de iniciativas para resolver necesidades básicas de salud, vivienda, atención infantil y alimentación. La organización más antigua que las relacionó fue una cooperativa de vivienda y consumo, a través de la que algunas de ellas, mediante la gestión de subsidios, compraron las tierras y construyeron sus casas en un barrio (en un esfuerzo colectivo de ayuda mutua de sus esposos / hijos), al que un par de ellas ya se han mudado<sup>25</sup>.

Paralelamente, a raíz de la necesidad de salud infantil, las mujeres empezaron a trabajar con el dispensario de la zona “Las Palmas”, que desde entonces ha colaborado con el grupo mediante capacitación y asesoría, incluso hasta la actualidad en la organización del trueque. Más adelante, se agruparon para demandar una guardería que en un principio fue manejada con fines políticos por un partido local. Tras la retirada del partido, las mujeres que habían ya trabajado en la comunidad en colaboración con el dispensario como promotoras de salud, tomaron parte en la administración de la guardería del barrio mediante un proyecto resultado de su gestión con la ayuda y asesoramiento del personal del dispensario.

Sin embargo, con la agudización de la crisis económica de fines de década, la “urgencia alimentaria” determinó que las iniciativas de estas mujeres se concentren en tratar de menguar el hambre de sus familias y de la comunidad en general, “entonces empiezan a producir cosas, y ahí es cuando empieza el tema del trueque como propuesta” (Silvia Bonilla<sup>26</sup>) La acción de Francisca fue clave en la formación del nodo como motivadora de

sus vecinas y amigas de la comunidad para participar en el trueque. Las mujeres trabajaron informalmente durante el año 1999, y el 30 de noviembre ese año lo inauguraron formalmente y se incorporaron a la RFTC a pesar de varias dificultades<sup>27</sup>.

Aunque la motivación inicial surgió de una necesidad concreta, el trueque tiene un significado más allá de lo material para las mujeres que lo sostienen. Dentro de su situación de carestía extrema, el trueque es una actividad que da sentido a las vidas de estas mujeres (ver sección II.4). La reflexión de Javier Auyero en relación a las redes clientelares, ilustra esta idea en relación al caso analizado en este trabajo: el trueque como una “institución informal” es no solo una red de distribución [o circulación] de recursos materiales sino también un sistema simbólico; una *estructura estructurante* que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados”. (Auyero 2001: 43). En la siguiente sección comprobaremos lo dicho al comparar la experiencia de Brazos Solidarios con las de otros nodos de la RFTC.

## II.2 Valores y relaciones sociales en el trueque: Brazos Solidarios respecto a otros nodos.

*Trueque: Circulación de recursos y relaciones.*

En el marco de este “movimiento autogestionario”<sup>28</sup> que constituyó el trueque durante la última mitad de la década, hasta la actualidad, han surgido diversas formas de hacer “trueque”, que varían desde un trueque muy típicamente urbano e impersonal (espacios en revistas, o en internet), pasando por grupos (nodos) conectados en distintas redes en donde la gente se reúne físicamente para intercambiar, hasta una experiencia muy coligada como la de Brazos Solidarios.

Sin embargo las diferencias que hacen a un espacio como Brazos Solidarios percibirse como “más solidario” respecto a los otros nodos de trueque, donde en cambio la especulación, la competencia y la corrupción son percepciones características, derivan de las dinámicas alrededor del tipo de relaciones que enlazan a estos grupos. Relaciones que circulan paralelamente al intercambio de recursos, y que hacen del trueque en Brazos Solidarios una práctica que estructura y es estructurada por las relaciones de la comunidad de la que son parte.

En particular, para las mujeres de Brazos Solidarios emprender el trueque organizado y articulado a la red, significó *organizar* en un espacio concreto una práctica cotidiana de su comunidad en El Barranco. Dicho de otra manera, fue una manera de explicitar los lazos afectivos y de confianza que las unen y por medio de los que suceden estos intercambios hacia “la labor simbólica de *constitución*” (Auyero 2001) del nodo de trueque identificado como Brazos Solidarios, aceptado como parte de la RFTC, y reconocido como tal.

A esto se añade que este es un espacio donde a lo largo de los años se ha ido forjando la reciprocidad (simétrica)<sup>29</sup> como un conjunto de transacciones e intercambios inter-familiares de sacrificio mutuos y equivalentes –entre iguales- en beneficio del otro (Ferraro 2004: 78, 79). Francisca lo describe así, “El trueque en [otros nodos] es una cosa, y en la vida diaria es otra cosa. [...] Siempre lo hemos hecho con los vecinos.”

La cooperativa como organización que aglutinó a este grupo en El Barranco y las distintas actividades que derivaron de esta iniciativa, por ejemplo la guardería y luego el trueque, podrían considerarse actividades que forman parte del proceso transición desde un estadio de capital social simple (las redes de ayuda mutua de El Barranco) hacia el capital social ampliado que plantean Caracciolo y Foti (2003). En este último estadio los grupos establecen vínculos con otros “grupos, asociaciones, redes, con mayores grados de formalización que se desenvuelven en entornos más macro [RFTC], de espacios institucionales más amplios (municipios, provincias, país...) [Córdoba provincia], alrededor de la defensa de intereses sectoriales más definidos (comunitarios...generación de ingresos...derechos humanos...)” (Caracciolo y Foti 2003: 61) Esta es una descripción que concuerda con la organización de las mujeres de El Barranco en torno a la conformación del grupo trueque y la incorporación de este grupo como parte de una red e institución social, la Red Fraternal de Trueque de Córdoba.

Todo esto determina que se perciban diferencias en cuanto a los valores morales entre Brazos Solidarios y los otros nodos de la red, las que derivan –reiteramos- del tipo de relaciones que las caracterizan frente a los otros nodos. En particular, las relaciones que unen a Brazos Solidarios, son relaciones de largo plazo, que vinculan a la esfera del trueque con la esfera de su comunidad a través del vínculo entre las transacciones a corto plazo –en el trueque- con las transacciones a largo plazo, expresadas en favores, ayuda en las necesidades a los miembros de la comunidad. Estas dos esferas son estructuras mentales y sociales “vinculadas por una doble relación de mutua constitución y correspondencia” (Auyero 2001: 196) dinamizadas por la moralidad de la reciprocidad (Ferraro 2004; Parry y Bloch 1995) que determina que esas relaciones y transacciones involucren a la comunidad, y no solamente a las dos partes que realizan la transacción. Francisca expresa claramente esta noción, “Yo me ayudo dando al otro, es una filosofía de vida, porque yo como testigo de Jehová, dice la Biblia hay más felicidad en dar que en recibir. [...] si yo puedo hacer y ofrecerle al otro, *lo demás viene solo*”.<sup>30</sup>

Detrás de este desinterés se esconde (además de intereses simbólicos, cuestión que abordaremos más adelante) una expectativa de cumplimiento de devolución por parte de la comunidad a la que ella pertenece. Este cumplimiento de expectativas es determinante para el desarrollo de la confianza y la aprobación moral que los miembros de la comunidad reciben de los demás. De este modo, tanto elementos económicos como morales adquieren una dinámica en la comunidad, pues se conjugan con otras formas de intercambio, más cercanas al comercio, en donde también la confianza es un factor determinante para el intercambio, “Yo no vendo a desconocidos” (Francisca). Por ejemplo, muchos de los compradores de los micro - emprendimientos de Francisca –que son la continuación de su actividad en el trueque- iniciaron o solidificaron sus relaciones comerciales y sociales con ella a partir del trueque, es decir, muchos de sus clientes son gente del trueque. Más aún, como lo hace también en el trueque, Francisca personaliza sus productos de acuerdo a los gustos de sus clientes. Así, el trueque en Brazos Solidarios se conjugan con otras formas de intercambio que emergen de relaciones y producen relaciones.

Por otra parte, Ferraro interpreta estas transacciones que se dan en el marco de la reciprocidad, como “créditos” que se intercambian continuamente y circulan “la entera realidad económica y social de la gente” (Ferraro 2004: 103), cubiertas por un “velo de

relaciones morales” (Bourdieu 1991) que se percibe como característico a este nodo. Estos créditos se practican tanto en el espacio del trueque como en la esfera más amplia de ayuda mutua de las mujeres en su comunidad.

A diferencia de las apreciaciones en la sección I.2, donde al parecer los valores morales derivaban de los roles que cumplían las mujeres, el testimonio anterior lleva a pensar que son las relaciones de afecto y confianza entre estas mujeres que implican unos valores específicos, como la solidaridad. Por el contrario, la imagen que desde las percepciones se proyecta sobre los otros nodos de la RFTC en general, es la de lugares donde no se cumplen los principios del trueque, y en donde la especulación, la competencia y la corrupción son las constantes. Esta percepción es más pronunciada mientras más grande y concurrido es el nodo (debido a la variedad de productos), lo que a su vez determina que la anonimidad caracterice las relaciones entre los participantes en general, y entre las mujeres en particular.

Algunas anécdotas que dan cuenta de esta situación, incluyen, por ejemplo, el caso de una mujer en la RFTC que “vendió un nodo” a otra mujer por 300 créditos. Si bien Córdoba es una ciudad relativamente pequeña en relación a Buenos Aires, que es el otro locus de este trabajo, existen varias redes aparte de la RFTC a las que ésta mujer pudo haber llevado esos créditos, sin la posibilidad de ser descubierta y menos sancionada por esta estafa.<sup>31</sup> La imagen negativa de los nodos de la RFTC en general –de las mujeres en particular- la ilustra esta descripción de una feria en el nodo Centro–uno de los más grandes de la red,

En las ferias [de trueque] hay, ‘mujeres sobre todo’, que llevan por delante a todo el mundo (a quienes no conocen) hacen una cola aquí, otra más allá, dejan a alguien que les cuide otro lugar, atropellan, vuelven al primer lugar a retirar el encargo, atropellan de nuevo, corren a otro lugar mintiendo que estaban primeras, reniegan un poco y se salen con la suya....<sup>32</sup>

Estas diferencias en los valores morales que se perciben como característicos de determinados nodos derivan –como hemos visto- del tipo de relaciones (anónimas versus orgánicas), las mismas que a su vez resultan del tamaño de los nodos (en cuanto a espacio físico y número de participantes). Otra evidencia de ello son los contrastantes comportamientos que se desarrollan alrededor del medio de cambio del trueque, los créditos. En particular, en Brazos Solidarios la moneda funciona como un “crédito” propiamente dicho, en tanto obligación como una cantidad de recursos intercambiada por otra cantidad de recursos a ser devuelta al nodo inmediatamente o en el futuro. Debido al tamaño del nodo, los créditos pierden importancia en Brazos Solidarios, y esto a su vez acerca su experiencia de intercambio a la de un trueque propiamente dicho –“transacciones no-monetarias en la que los bienes se intercambian unos por otros” (Ferraro 2004: 87). Por eso, la acumulación de créditos no es precisamente una característica en este nodo. Al contrario, los créditos “les sobran”, al punto en que dentro de la dinámica de la Red, Brazos Solidarios ha realizado cuantiosos préstamos de créditos a los nodos más grandes, ya que la emisión correspondiente (destinada a reemplazar los créditos devaluados) no alcanzaba a cubrir la cantidad de créditos circulantes en esos nodos, tanto por la cantidad de miembros, como la tendencia de sus participantes a acumular grandes sumas.

En consecuencia, todas estas dinámicas que se suscitan de los distintos tipos de lazos que agrupan a los distintos nodos, (que guardan una relación estrecha con el tamaño del nodo)

han impulsado un discurso, que puede constituir una variante del discurso discutido en la sección I.2 sobre los valores que caracterizan a las mujeres. En concreto, que la solidaridad como una cualidad moral, es una característica esencial de las mujeres en espacios pequeños como Brazos Solidarios, que se opone a las actitudes y valores individualistas de las mujeres en espacios más grandes.<sup>33</sup>

Para romper con esta asociación romántica, la reflexión de Emilia Ferraro es particularmente iluminante, “La norma del comportamiento ideal entre miembros de las comunidades impone que la búsqueda de ganancia [o más generalmente, interés material] sea temperada por la reciprocidad, en lo que Andrés Guerrero ha llamado poéticamente ‘un circuito económico teñido de afectividad’” (Ferraro 2004: 90). La observación de Lorena ilustra perfectamente esta afirmación, “No me gusta pelearme con la gente porque la gente, los vecinos siempre se necesitan.” Adicionalmente, volviendo a la hipótesis sobre la relación roles-valores morales, discutida en la sección I.2, en tanto los intercambios recíprocos inter-familiares son producto de una obligación moral por cumplir un rol dentro de la familia, y en tanto la familia se concibe como “una persona transpersonal”, “una realidad trascendente a sus miembros” (Bourdieu 1997), es pensable un comportamiento competitivo entre familias (en particular madres de familia como “jefas de hogar”), donde se manifiesta la lógica de maximización para la unidad doméstica respecto de la esfera exterior. Un ejemplo que ilustra esta reflexión es la anécdota narrada por Silvia Bonilla en el espacio “peque-trueque”, un trueque organizado para los hijos de los miembros de la comunidad en general, por el grupo de psicólogos practicantes. Silvia observó que en varias reuniones “peque trueque” fue evidente en los niños una actitud totalmente desinteresada respecto a la medición o la “maximización”, cosa que sí se observaba en sus madres. Mientras a los niños no les importaba intercambiar, por ejemplo una golosina pequeña por un paquete grande de golosinas, sus madres desde afuera estaban indicándoles qué cosa escoger, algo que sea más grande, o más nuevo, tratando de sacar provecho de la actividad de sus hijos en el trueque. En ellos no está del todo incorporada la lógica de medir y maximizar, mientras que en sus madres sí. (Diario de campo Córdoba)

Lo que tratamos de decir, es que tanto en un espacio como Brazos Solidarios como en otros espacios de trueque conviven moralidades contrastantes que desde el discurso de los actores se perciben como características esenciales de distintos espacios. Estas distinciones que diferencian a Brazos Solidarios del resto derivan, más allá de los bienes intercambiados, de “las maneras” (más “solidarias”) de hacer el intercambio (Bourdieu 1997; Auyero 2001). Estas distinciones son percibidas por ellas y por el resto a través de esos *habitus*—principios de visión y de división— que como hemos visto, oponen las moralidades del mercado libre y las del “trueque”. Podemos decir entonces que este discurso, que apropian las mujeres como suyo, es un *lenguaje* que expresa “diferencias constitutivas de sistemas simbólicos [...] como *signos distintivos*” asociados “a los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras...” (Bourdieu 1997: 20)

En la siguiente sección intentaremos adentrarnos este sistema simbólico que constituye el trueque en Brazos Solidarios, a partir de su discurso de solidaridad, que más allá de ser un velo que esconde múltiples juegos simbólicos, es un discurso que reivindica su identidad como mujeres participantes del nodo.

*El discurso de la solidaridad de las mujeres de Brazos Solidarios*

Como hemos anticipado hasta cierto punto en la sección anterior, el discurso de las mujeres de Brazos Solidarios respecto a su práctica en el trueque evidencia dos moralidades en pugna, que son características de dos esferas separadas, la doméstica y la puramente “económica” (Bourdieu 2000)

De la misma manera, el desinterés por lo material y la negación del cálculo, son características definitorias del discurso de las mujeres de Brazos Solidarios que derivan de cualidades esenciales que ellas reivindican como parte de su personalidad y su identidad como mujeres y como nodo, “me nace el alma solidaria” (Lorena). Su solidaridad es la expresión máxima de su desinterés por lo material, “... yo nunca viví del trueque porque en realidad yo no iba al trueque para ayudarme yo sino para ayudar a los otros” (Francisca), y a la vez, de su preocupación por lo social, que ellas lo expresan como una verdadera vocación, [Cuando era niña] empecé yo con mi tarea social, el liderazgo es una cosa innata en mí, es como una vocación.[...] me siguen los chicos, todos me siguen. (Francisca).

Esta vocación social se circunscribe particularmente al espacio del trueque y su comunidad en general separada del espacio exterior por distintivos simbólicos como la negación del cálculo y el desapego material. Para ilustrarlo, usamos algunas afirmaciones de Francisca, primero en relación a sus actividades en la comunidad, y luego en relación al trueque, “En valor dinero no lo mido, yo no busco en el trueque esas cosas. Esto es trueque, yo le llevo tanto pan, y ella me da lo que a mi me hace falta, tanto de harina. A veces yo le dejo más valor plata, y a veces ella me da más valor plata. No se mira mucho esa relación, en la concepción del trueque no.”

En este sentido, el discurso de la solidaridad y las prácticas alrededor de ese discurso entre las mujeres de BS puede concebirse como parte del trabajo simbólico “requerido para ocultar la función de los intercambios” que intenta “transmutar, mediante la ficción sincera de un intercambio desinteresado, las inevitables –e inevitablemente interesadas- relaciones impuestas por el parentesco, la comunidad, el trabajo, en relaciones de reciprocidad electivas” (Bourdieu en Auyero 2001). Adicionalmente, de acuerdo a este razonamiento, podemos concebir al nodo Brazos Solidarios como un espacio social, definido como la estructura de distribución de las diferentes especies de capital, entendidas a su vez como “armas” con las que los individuos luchan desde sus posiciones para llegar a otras posiciones –determinadas por su posesión de capital- con el objetivo de “conservarlo o transformarlo” (Bourdieu 1997: 49)<sup>34</sup>

No es casualidad pues, que Francisca aparezca en este trabajo con una representación significativamente mayor que el resto de mujeres de Brazos Solidarios (BS), al tiempo que su discurso es entre todos, el que más enfatiza en la cuestión de la solidaridad y el desinterés por lo material. Su experiencia liderando en el trueque y las dificultades que ha enfrentado por ello con otras mujeres en BS (lucha de fuerzas) son prueba de la manera en que el capital simbólico, un capital de reconocimiento que le otorga beneficios simbólicos (posiciones) dentro del grupo de BS (como un campo) y de su comunidad en general, es lo que está en juego (*enjeux*) detrás de su discurso y prácticas (trabajo simbólico). Al respecto, Silvia observó desde su extensa experiencia con las mujeres de BS, que quiénes aportaban

más al trueque en tiempo, productos servicios, tenían más “derecho” a hablar en las asambleas del nodo, y en algunos casos, hacían callar a las otras porque ellas no habían participado tanto. En otros casos, las propias mujeres atribuyen ese “derecho” a Francisca para representarlas. Los conflictos entre las mujeres de BS son una evidencia clara de las luchas por reconocimiento en este grupo.

De estas reflexiones comprobamos pues el dinamismo de las distintas formas de capital que circulan y se transforman constantemente en el espacio de trueque Brazos Solidarios. Por una parte, evidencian la conversión de capital económico (bienes y servicios circulando) en capital simbólico (reconocimiento). Por otra parte, las prácticas en BS expresan transformaciones entre capital económico y capital social, pues el trabajo mismo de relacionarse, “implica un gasto de tiempo y energía, y por tanto, directa o indirectamente, de capital económico” que de acuerdo a este razonamiento es una “inversión” necesaria para la “reproducción de capital social” por el cual “se reafirma, renovándose, el reconocimiento mutuo.” (Bourdieu 2001: 153) A este reconocimiento mutuo, se suma el “alimento psicológico” que provee el trueque a estas mujeres por su actividad en el trueque, en la forma, por ejemplo de auto estima, “de deseos de cuidado, y de cercanía” (Auyero 2001: 196), entre varios otros elementos que hacen del trueque un espacio de empoderamiento de estas mujeres, como demostraremos exhaustivamente en la siguiente sección. Tanto éstos como en general los beneficios simbólicos que derivan de la práctica de estas mujeres alrededor del intercambio en su nodo Brazos Solidarios, y más ampliamente en su comunidad, son más significativos para ellas que el intercambio material en sí mismo; éste constituye un simple pretexto para reunirse. Lo planteado tiene que ver con lo que Javier Auyero describe como la “doble vida de las prácticas de intercambio”, que son en el caso que él estudia, las redes clientelares. Aplicándolo a la experiencia de Brazos Solidarios, el intercambio existe “dentro y fuera de los actores”, por una parte en la circulación de bienes y favores, donde lo que está en juego es la reciprocidad y el interés. Por el contrario, la otra porción del intercambio existe “en la experiencia subjetiva de los actores”, en sus “corazones y mentes” (Auyero 2001: 192, 196). Esta porción del intercambio es para las mujeres de Brazos Solidarios, lo más relevante en su experiencia en el trueque. Así, mientras el significado de la práctica de estas mujeres en el trueque se ubica casi totalmente en su subjetividad, para la mayoría de las mujeres en otros nodos, el significado que cobra el trueque es meramente instrumental, “Un trabajo donde no cobras plata pero llevas las cosas a tu casa. Es un trabajo que vos tenés que estar vendiendo y haciendo las cosas en tu casa. Para mí es un trabajo.” (Mujer Nodo Santa Clotilde, Córdoba)

De este modo, el discurso de la solidaridad de las mujeres de BS que hemos analizado en esta sección es una forma legítima de reivindicar una identidad positiva como mujeres solidarias, luchadoras y sobre todo muy dignas. En este sentido, es interesante notar que a pesar de estas mujeres reivindican la maternidad como una parte importante de su identidad, su discurso no alude al “resentimiento propio de la ‘mujer víctima’” (Córdova Cayo 1996: 72), sino que al contrario, proyecta una posición de dignidad, “En mi vida lo más importante es ser madre... gracias a mis hijos pude vencer todas mis objeciones en la vida. Mis hijos me dan fuerza. Yo no me puedo caer porque se que si yo me caigo se caen ellos. Eso me da fuerza para seguir peleando.” (Francisca)

Quizás esa dignidad que proyectan las mujeres de El Barranco, es el resultado que engloba todos los elementos que les proveen poder en el espacio del trueque. A continuación analizaremos la cuestión del trueque como un espacio de empoderamiento para estas mujeres, en el marco del debate sobre los intereses prácticos y estratégicos de género, contrapuesto al enfoque de identidad, desde el que abordamos la experiencia de BS.

### **II.3 Brazos Solidarios como un espacio de empoderamiento**

Las reflexiones en base a los testimonios de las mujeres de BS que hemos presentado en esta sección, han anticipado en parte lo que expondremos extensamente en esta sección. En concreto, a partir de la experiencia de BS y a la luz de otras experiencias de mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos (Burgwal 1996, Córdoba Cayo 1996, Rodríguez 1996) intentamos desvirtuar la tesis dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género que evalúa de manera negativa las actividades de mujeres organizadas en torno a servicios básicos. Por el contrario, los testimonios y observaciones de esta investigación demuestran que la participación de las mujeres en el espacio de trueque BS tiene implicaciones positivas de empoderamiento. La construcción de nuevas y transformadas identidades positivas, la negociación de espacios y posiciones dentro y fuera de la familia, su experiencia en la toma de decisiones en su nodo y dentro de la RFTC, la generación de conciencia sobre su situación de desigualdad estructural e iniciativas para cambiarla, las distintas formas de valoración de su trabajo, por nombrar algunos, son elementos que se conjugan para hacer del trueque un espacio público donde se hace política y donde se transforman estructuras y significados en relación al género.

Desde la experiencia de BS comprobamos que la separación tajante entre intereses prácticos y estratégicos en que se basan las argumentaciones en base a visión de intereses, produce una dicotomía que se vuelve muy rígida al momento de analizar las experiencias concretas que viven las mujeres en las organizaciones barriales o en el caso que analizamos, en los clubes de trueque. Las críticas a la visión de los intereses prácticos/estratégicos de género insisten en que si bien estas mujeres se movilizan para satisfacer necesidades prácticas, esto no significa que su acción no altere la división del trabajo, o los significados del género pues los intereses prácticos contienen visiones de cambio, que son en ese sentido estratégicas (Rodríguez 1996, Anderson 1998).

La reflexión teórica de Bourdieu sobre el habitus ayuda entender el porqué de esta afirmación. En tanto las prácticas y sus representaciones están en constante modificación, y en tanto en este proceso estas prácticas y representaciones crean historia<sup>35</sup>, necesariamente alteran estructuras, y en particular modifican habitus y sus sistemas de percepción y representación. Como lo define Bourdieu (1991), el habitus como un sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes, es decir duraderas / regulares, tiene el potencial de modificar realidades, y a la vez esas estructuras son también modificables por estas. En ese sentido, las estructuras –habitus e identidades- se alteran y construyen a partir de las prácticas específicas y representaciones que a su vez resultan de ese habitus—ya sea de madres, amas de casa, etc.- y que se manifiestan en los barrios o clubes de trueque.

En particular, para las mujeres de El Barranco, el simple hecho de su organización alrededor del trueque, en el que se activaron aquellos lazos preexistentes de su comunidad (como parte de ese proceso de transición de un estadio de capital social simple al

ampliado), produjo una multiplicación de recursos expresados en cambios cualitativos (Caracciolo y Foti 2003: 62). Son esos cambios a los que nos referimos en esta sección, los mismos que tienen que ver con los beneficios expresados de forma física, mental y emocional en las vidas de estas mujeres, de acuerdo los significados que emergen de y sostienen al trueque como una práctica que “da sentido a sus vidas” (Auyero 2001), todo lo que evidencia su experiencia empoderadora en torno al trueque.

#### *Empoderamiento en Brazos Solidarios*

Jo Rowlands (1997) define al empoderamiento como “un conjunto de procesos que se desarrollan en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones cercanas, centrado alrededor del núcleo de desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y la dignidad” (Idem: 230)

En concordancia con esta definición, los elementos que determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento de las mujeres socias del nodo Brazos Solidarios en villa El Barranco están presentes de manera entrelazada tanto en la esfera personal (identidad, autoestima), relacional (visibilización, negociación de espacios), y colectiva (conciencia, iniciativas de cambio, acción en un espacio público/político), calificando a Brazos Solidarios de acuerdo modelo de Rowlands<sup>36</sup>, como una experiencia de empoderamiento.

#### *Identidad*

Las críticas al modelo dualista de intereses insisten en que para evaluar las experiencias de las mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos, antes que preguntarse por sus motivaciones prácticas, es preciso indagar acerca de las identidades que están en juego en los procesos de movilización y organización de estas mujeres, haciendo necesaria una redefinición de la participación de las mujeres para reconocer su potencial transformador y político. (Costales, et.al., 1996: 7) En particular, el trueque es un espacio donde las mujeres construyen e incorporan una identidad colectiva del “nosotras” (Burgwal 1996: 52) a partir de la “confrontación entre sus propias vidas y las de otras” (Ibíd.: 42). Esta identidad colectiva tiene una connotación positiva pues como indica Silvia Bonilla, informante clave de esta investigación, “ya no son solo ‘las villeras’ ‘las pobres’ sino las “mujeres de Brazos Solidarios”, son ‘prosumidoras’”, una nueva identidad que ayuda a contrarrestar el estigma del que son objeto. Silvia cataloga a esta conformación de “identidades sociales positivas”, junto con el ya analizado discurso de la solidaridad, la ampliación de las redes de ayuda mutua, y el fortalecimiento de la memoria colectiva, como recursos “no convencionales” que se adquieren en el trueque, que “a diferencia de los materiales (que se agotan a medida que se los usa), se multiplican mientras más se recurre a ellos.” Entonces podríamos considerar que lo que se genera en este proceso es un “poder con”, que de acuerdo a la definición de Rowlands, es una clase de poder generativo que implica que “el todo puede ser superior a la sumatoria de los poderes individuales” (Rowlands 1997)

#### *Reconocimiento y estima: el trueque para salir, encontrarse, hablar...*

En Brazos Solidarios, las mencionadas nuevas identidades se construyen alrededor de distintas prácticas que conforman la acción de *asistir* al trueque y participar activamente en

este espacio, conllevan una transformación positiva en la estima que estas mujeres tienen de sí mismas, y la que otros reconocen en ellas.

En primer lugar, para ir al trueque, las mujeres *salen* de su casa. Esta acción es particularmente significativa tomando en cuenta que antes del trueque las mujeres de BS raramente abandonaban el confin doméstico, a tal punto que muchas de ellas no conocían a sus vecinos y en casos nunca en su vida habían pisado otras localidades en la ciudad, ni siquiera el concurrido centro de la ciudad. En este sentido, salir al trueque, una actividad que funciona en un pequeño espacio ubicado en el límite de la villa cerca o al lado de las casas de muchas, significó para las mujeres de BS recuperar lo que Fabiana Leoni, investigadora en Economía Social, denomina “el gusto por lo estético”, “Uno las ve pintadas, arregladas, muchas veces las ves dos horas antes están con una ropa, cuando van al trueque que está *al lado*, van con otra ropa, y en general van maquilladas, porque es una salida.” (Silvia Bonilla) El simple hecho de salir “al afuera” –como lo describe Silvia-, implica una alteración de su rutina tradicional y por ende una transformación de la realidad de estas mujeres, con un efecto potenciador de su autoestima.

Además, al salir las mujeres se encuentran y conocen a otras mujeres, en casos sus vecinas de al lado, con quienes –sobretudo- hablan y se encuentran. En efecto, en el trueque se producen dinámicas específicamente alrededor de la práctica de *hablar* y conversar con las otras mujeres participantes, con las que se sienten *identificadas* pues en muchos casos viven situaciones similares, por ejemplo mal trato de sus cónyuges, desempleo, falta de recursos, etc. Como reivindica Barrig en su artículo, en tanto el barrio o los CDT son espacios para “romper el silencio” en el que se suman muchas de estas mujeres en sus hogares. Entonces se puede hablar de una construcción de nuevas *identidades de hablar*, que dan poder a estas mujeres al sacarlas de su silencio que en muchos casos implicó poner límites a maltratos por parte de sus cónyuges (cuestión que abordaremos más adelante en detalle). Flor expresa los beneficios que obtiene de poder hablar y encontrarse con las otras, “...no es lo mismo decir tengo un problema y lo voy a hablar con Isabel [psicóloga del dispensario de la zona]. En el trueque estás contando el problema y lo hacés realidad. Es como si una flor se abriera, lo vivís, lo conversás, lo comentás. El trueque te saca de muchos problemas que tenés. (Flor)

Esos problemas a los que muchas mujeres se refieren como “chiquitos” en relación a los de otras, y que a través del trueque estas mujeres enfrentan en grupo, no son del todo “chiquitos”. Por ejemplo, Isabel, como sicóloga de la zona que conoce las historias de vida de ellas, observa “...muchas de ellas llegaron en unos estados de depresión que lo que querían es suicidarse, y [hoy] vos les ves paradas”. En efecto, casi todas las mujeres entrevistadas, mencionaron que el trueque les ayudó a superar no solo crisis emocionales, sino enfermedades graves, además de aliviar necesidades básicas, “...fue una salida, en muchos sentidos en lo económico en lo emocional también. Me mantenía activa ya no era una persona inútil, aparte tenía problemas emocionales, [...] el trueque me sacó a mí de todo eso ya no estoy deprimida, ya casi no caigo enferma, antes vivía en la cama.” (Carmina)

Es evidente en estos testimonios que el trueque es un espacio positivo, donde las mujeres se conectan de varias maneras con la salud –mental, afectiva, física-. Más aún, el trueque

como un espacio de constante relacionamiento determina que se construya y refuerce ese sentido de comunidad determinado en gran medida por la convivencia y la cotidianidad, que en última instancia es lo que mantiene al grupo en pié.

*El trabajo de la mujer valorado en el trueque*

El trueque reivindica que todos sabemos hacer algo.  
(Francisca)

En la misma línea sobre la transformación de estimas y la generación de reconocimientos, en el nodo Brazos Solidarios el trabajo que las mujeres realizan en el espacio del trueque, adquiere una connotación distinta a la de simplemente una extensión del trabajo reproductivo de la mujer (ver sección I.1). Allí muchas descubrieron habilidades y otras las ofrecieron en el trueque para recibir a cambio más que retornos económicos, beneficios de reconocimiento por parte de su comunidad más cercana, y también de los participantes de la RFTC en general. Como lo describe Francisca, "...con el trueque, lo que yo elaboraba a la gente le gustaba. El trueque te dignifica, porque vos al poder elaborar algo que a otro le sirva, entonces vos te sentís ah, sirvo para algo. ¡Sirvo! Soy útil y no me voy a morir de hambre. (Francisca)

Al tiempo que su propia estima sobre su trabajo cambió positivamente, alimentando a su vez una identidad positiva de trabajadoras, también lo hizo la de sus familiares. Sus hijos sobretodo, empezaron a ver sus actividades domésticas por lo general desvalorizadas, como un verdadero trabajo por el que recibían recompensas materiales en un espacio socialmente reconocido como el trueque, "Muchas veces ellas decían, bueno ahora mis hijos se dan cuenta que mi trabajo vale. A partir de que salen, y de que están haciendo en realidad las mismas cosas que hacen en sus casas, hace que sus hijos vean el trabajo que ellas hacen". (Silvia). Además, el hecho de que los niños participen también directa o indirectamente en el trueque hace posible que vean en sus "figuras ejemplares", sus madres, una mujer activa y participativa fuera de las cuatro paredes y la rutina del hogar.<sup>37</sup>

Entonces, la cuestión de las percepciones sobre el trabajo de las mujeres de BS en el trueque involucra formas simbólicas, antes que económicas, de valorar el trabajo. Por una parte, el hecho de que trabajo en el trueque sea recompensado de manera material y monetaria (o cuasi-monetaria), desvirtúa las críticas feministas (Barrig 1989, Molyneaux 2002, Moser 1992 en Herrera 2001) sobre el carácter "voluntario" es decir no-remunerado que deriva de la naturalización del trabajo que en general las mujeres realizan en estos ámbitos.

Sin embargo, las formas simbólicas de reconocimiento del trabajo de estas mujeres son más significativas en un espacio como BS. En particular, como observa Ferraro, en Brazos Solidarios "nos encontramos frente a diferentes formas de 'construir' el valor, diferentes maneras de percibir qué cosa tiene un valor, en un sistema económico diferente, en el cual los actores económicos actúan también como actores culturales" (Ferraro 2004: 93). Como también comprobamos en relación al uso de los "créditos" que funcionan como una deuda u obligación más que como un medio de cambio, el intercambio en BS se acerca más a lo que es un trueque propiamente dicho respecto a experiencias similares en la RFTC debido a que los criterios de evaluación (como "valor") de los bienes intercambiados, producto del trabajo de estas mujeres, tienen componentes subjetivos importantes. En particular, los productos intercambiados en el trueque, la mayoría elaborados por las mismas participantes

Llevan consigo parte de la personalidad de sus elaboradoras, y en este sentido se acercan más a lo que es un “don” (o regalo) que a una “mercancía”. Gregory define a ésta última como “un objeto alienable entre transactores independientes” donde “las relaciones de intercambio tienen a ser ‘mas completamente disueltas y más radicalmente terminadas por el pago del dinero’” (Gregory en Bloch 1989: 8). Al otro extremo, el don (o regalo) se intercambia como un objeto inalienable entre transactores interdependientes, el mismo que “contiene y transmite las cualidades morales de aquellos que transan” (Ídem.). El testimonio de Flor comprueba esta diferencia, “... nuestro [nodo] es el más humanitario y es mas lindo porque [los productos los] fabrica uno mismo con amor. Te preocupas de que [...] lo que vayás a llevar, que no esté roto, que no esté desteñido, que esté todo bueno. En cambio en otros trueques es más comercial, es todo comprado...”

Como mencionamos ya anteriormente, el cumplimiento de expectativas para la aprobación moral de los productos ofrecidos, en el marco de las relaciones comunitarias que unen a estas mujeres –como transactoras interdependientes- es la lógica que funciona en el trueque para determinar la calidad de los productos, “En el trueque la gente adquiriría nuestros productos y nos decía esta bueno esta mal, así íbamos mejorando.” (Francisca) Adicionalmente, de acuerdo al testimonio de Silvia Bonilla, muchas de estas mujeres son reconocidas en el nodo por alguna habilidad particular, una parte de su personalidad plasmada en un determinado producto “que cada una sabe hacer bien”, “Lorena sabe hacer buñuelos, Verónica tortas, Moni empanadas riojanas, Rosa empanadas sanjuaninas. Estos saberes tienen que ver con sus trayectorias (habitus), donde es importante el hecho de que la mayoría son mujeres nacidas en otras provincias, con otras costumbres, otros modos de preparar la comida.”

Entonces, los productos que estas mujeres intercambian en el trueque se parecen mucho a esos “regalos” que “imponen una identidad en ambos el donante y el recipiente, y revelan la ‘idea que el recipiente evoca en la imaginación del dador” (Ídem.) Estos elementos subjetivos incorporados en los bienes que se intercambian proveen sentido a esta práctica cuando se traduce en una sensación de mutua estima por el producto hecho por el otro –e implícitamente el trabajo y las cualidades particulares de la persona incorporados en el mismo. Silvia observó que esto era realmente el sentido del trueque en muchos casos: tú lo haces y yo lo puedo comer y decirte que esta bueno, y tu a la vez comes lo que yo hago, y tengo la satisfacción de que me digas si te gustó o no. (diario de campo Córdoba)

Más aun, aparte de los resultados en cuanto a la transformación de la estima de estas mujeres respecto a su trabajo, el trueque fue para muchas un espacio de “ensayo” en el que paulatinamente pudieron mejorar la calidad de sus productos tras las distintas “pruebas” y “aprobaciones” recibidas en el trueque, para luego animarse a producir y ofrecer estos mismos bienes en el mercado y obtener réditos económicos que les permitan cubrir sus necesidades básicas más allá de ensayar estrategias de supervivencia, como lo es el trueque desde una óptica económica. Esto es evidente en el hecho de que en varias ocasiones – particularmente en el periodo de declive del trueque- realmente no se ofrece producción por parte de las mujeres, sino objetos de muy poco valor (vasos desechables llenos de Coca Cola, fotografías viejas de artistas famosos, etc.) lo que hace del trueque un espacio más que de intercambios materiales que producen réditos económicos, un espacio de encuentro donde están en juego beneficios simbólicos, de reconocimiento y estima dentro del grupo

(ver sección II.4) Estos beneficios simbólicos que las mujeres reciben de su actividad en el trueque conlleva a que ellas se apropien, a que lo perciban como suyo y asuman un compromiso y una pasión por mantenerlo en pié.

*¿Extensión del espacio doméstico o un espacio propio de las mujeres?*

El hecho de que las actividades del trueque sean en gran medida una reproducción de las actividades domésticas, no es en sí mismo un indicativo de que en este espacio no se consigan cambios estratégicos. En efecto, en Brazos Solidarios, el trueque es un espacio (físico y temporal) que las mujeres negocian y ganan de a poco en la esfera de las relaciones cercanas (Rowlands 1997) y que sus familiares y allegados reconocen como tal. Como observa Rowlands, “El empoderamiento en esta dimensión no solo involucra los cambios en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, sino también los cambios en el comportamiento y las expectativas de su pareja y / o sus parientes cercanos.” (Idem: 230) Evidencia de esto es que muchas las mujeres hacen del jueves, el día de la reunión de trueque en Brazos Solidarios, un día “sagrado”. Ellas negocian este espacio en casos enfrentándose a sus jefes / patrones de trabajo, o a sus propios familiares y elaboran estrategias particulares ante estos conflictos que los elaboran y afrontan en grupo. Este es el caso de Lorena que constantemente se enfrenta a sus patrones y sacrifica compromisos familiares para reservar el jueves, día de reunión del trueque.

Por otra parte, como observa Silvia, aunque “no todas mantienen la misma relación con sus parejas. Pero todas en algún momento han expresado dificultades en sus familias ‘por el trueque’”<sup>38</sup>, que en casos ha significado tener que elegir entre sus esposos o la organización (Burgwal 1996) Carmina lo describe así, este es el caso particular de Francisca, que se separó de su esposo por causa del trueque, “Cuando empecé con el trueque, no le gustó nada. [...] empezó a molestar, que a donde iba, que no traía nada. Entonces me tocó separarme de mi marido.”

Sin subestimar las dificultades emocionales y económicas que Francisca tuvo que enfrentar con su decisión, su actividad en el trueque como un vínculo para emprender actividades micro productivas significó que Francisca pudo acceder al control sobre una base material algo más amplia, que se tradujo en el incremento de su capacidad de sobrevivir físicamente por fuera de la familia: “...el trueque a mi me da la seguridad, para mi el trueque es la seguridad. Porque mi marido siempre decía que si él no me traía la plata, nos íbamos a morir de hambre.” (Francisca) En palabras de León y Deere, Francisca adquirió una posición de resguardo que le otorgó poder de negociación dentro y fuera del hogar (Agarwal en León y Deere 2002). Tras la separación, Francisca se trasladó junto con casi todos sus hijos (que son ocho) al pequeño cuarto que construyó a través de la cooperativa en otro barrio. Las condiciones en las que vive son difíciles –por decir lo menos-. Sin embargo ella rescata de su situación actual el hecho de haberse librado de la dependencia que le ataba a su esposo, y más todavía –aunque ella no lo comenta- del maltrato que recibía de él, “...estoy feliz sola. No tengo que depender de que si viene, si no. Yo voy vengo hago mis cosas, no estoy pendiente de nada, se que yo tengo que traer mi pan para hoy y cuidar de mis hijos” (Francisca)

Entonces, los conflictos que las mujeres enfrentan con su familia se traducen en situaciones que las mujeres mismas perciben como beneficiosas, de lo que deriva esa pasión con la que todas describen el significado del trueque en sus vidas, un espacio que ante todo lo perciben como propio. Evidencia de ello son los siguientes testimonios en los que varias describen que incluso en situaciones tan difíciles como enfermedades graves (cáncer en el caso de Elba), han dejado de lado responsabilidades domésticas, pero no han dejado de asistir al trueque, "...después de que me caí, venía con el yeso ¿te acordás? Enyesada, con el brazo roto [...] pero yo no faltaba. Y en mi casa iba y me acostaba (risas)." (Greta, Sociodrama en Brazos Solidarios)

Su esfuerzo por la constante mejoría y continuación del proyecto del trueque a pesar de las dificultades que enfrenta en estos momentos la RFTC y las que ellas mismo atraviesan día a día en su lucha por la supervivencia, son muestras palpables del compromiso y pasión que transmiten estos testimonios. A su vez estos demuestran que Brazos Solidarios es un espacio que ellas consideran propio, y alrededor del que construyen identidades positivas como una prueba de que el trueque es un espacio de transformaciones estratégicas de género. Como parte de esas nuevas identidades se incorpora una identidad política que surge de la experiencia de las mujeres de El Barranco en el ámbito de la toma de decisiones a nivel de la RFTC, como exponemos en la siguiente sección.

*Como espacio público donde se hace política*

El siguiente testimonio de Flor respecto a la manera en que el trueque le ayuda a despejarse de sus problemas personales, nos tienta por un momento a reconsiderar la hipótesis del trueque como una simple extensión del espacio doméstico, un espacio que -de acuerdo a la tesis dualista de intereses- no es político, "Te preocupas y pensás llevo tal cosa, y tal cosa me hace falta para el Andresito [su hijo], o para limpiar los pisos, desodorante para el piso lo compro y así voy pensando que es lo que me hace falta. Entonces me hace olvidar." Si bien el trueque es una salida emocional para muchas, esta observación proyecta una imagen de "mujeres miopes" participando en un espacio que no les permite ver más allá de sus cuatro paredes de preocupaciones domésticas, "no serán capaces de aprender cuáles son sus intereses si carecen de experiencia fuera de la vida doméstica" (Pateman 1996:15)

Sin embargo, incapacidad de establecer sus propios intereses fue todo contrario a lo que Flor demostró en aquella confrontación pública que protagonizó en la reunión de coordinadores, donde se discutía la exclusión de Brazos Solidarios de la RFTC (ver nota 6). Su intervención fue decisiva para que BS fuera respetado, aceptado y luego querido y admirado dentro de la red. Insinuamos con esto que de acuerdo a las distintas y variantes experiencias de las mujeres de Brazos Solidarios, ellas adquieren poder para transformar su realidad de diversas maneras a través de sus actividades en el trueque. En este caso fue el simple acto de participar en las distintas instancias representativas tanto de su nodo como de la RFTC, lo que proveyó a estas mujeres de una experiencia de participación en un espacio público, ajeno al doméstico, donde pudieron reconocerse como capaces de proponer ideas desde sus propias vivencias y tomar decisiones que las involucraban a ellas como al resto de participantes de la RFTC.

En efecto, la mayoría de mujeres que participan regularmente hoy en BS han sido alguna vez coordinadoras y/ o representantes del grupo ante la RFTC en sus distintas instancias de toma de decisión (reuniones zonales, plenarios que son asambleas generales de todas las zonas de la RFTC). El caso de las que no escogieron tomar esta responsabilidad, no pudieron escapar de participar, algunas con su sola presencia y otras más activamente, en las asambleas, instancia de toma de decisión a nivel del nodo que tiene lugar semanalmente después del intercambio. Quizás el testimonio que mejor engloba todo lo que significó para las mujeres de El Barranco representar a su nodo en la RFTC lo planteó Francisca de esta manera, "...avanzábamos y teníamos ideas e íbamos y las discutíamos en los plenarios que se reunían 200 nodos, y Brazos Solidarios era bien pesado, nunca fuimos más de 50 o 60. Siempre fuimos pocos pero pesábamos por lo que nosotros decíamos" (Francisca)

Que Brazos Solidarios fuera "pesado" como lo describe Francisca es evidente en el carácter clave de los espacios que ocuparon varias de las participantes a nivel de la coordinación en la RFTC, como por ejemplo las tesorerías, una posición en la que se jugaban la honestidad y confianza de BS, y que los demás depositaron en ellas superando así el estigma que las asocia con actividades deshonestas por ser residentes de una villa. Este fue el caso de Carmina, quien participó en la comisión de bonos (o créditos) donde se tomaron decisiones respecto a la estrategia de "convertibilidad" que se propuso frente a la inflación de créditos. Adicionalmente, ella administraba los créditos y el dinero de la red.

Por otra parte, las mujeres de BS participaron en otras instancias importantes como la comisión de la RFTC que funcionó para armar y reorganizar la Red, con propuestas como la de formar toda la Zona Oeste (de la que BS es parte) cuando se zonificó la Red. Por otra parte, retomado el debate sobre los intereses prácticos y estratégicos de género, el hecho de que las mujeres no perciban a los distintos nodos de trueque como un espacio de organización política en torno a sus demandas o que sus intereses y motivaciones no sean propiamente políticos, responde más al discurso corriente que circuló en el ámbito del trueque en general (ver sección I.2), que a los resultados de la práctica misma de las mujeres en los espacios de trueque, evidentes en los hechos y testimonios expuestos arriba. Cabe enfatizar que los resultados en cuanto a participación de estas mujeres responden nuevamente a la particularidad de Brazos Solidarios frente a otros nodos. Mientras las distintas redes de trueque en Buenos Aires y Córdoba evidenciaban decrecientes niveles de participación activa (proporcionales al número de concurrentes), en Brazos Solidarios la participación activa es una cualidad que las identifica como nodo que deriva del significado que tiene esta experiencia en las vidas de cada una –consecuencia directa de la calidad de sus relaciones-.

A esto se añaden experiencias de las mujeres de Brazos Solidarios como organización de trueque, en espacios ajenos al ámbito del trueque. Significativa en este aspecto fue su participación como nodo –por iniciativa propia y con el apoyo del grupo de psicología que trabaja con ellas- en eventos como el congreso de Derechos Humanos, o el encuentro de Economía Social en la ciudad de Córdoba, donde hicieron visibles sus realidades, necesidades y demandas en un escenario público sin lugar a dudas. Es evidente pues que Brazos Solidarios es para las mujeres de El Barranco un lugar de reconocimiento social, de lucha y negociación de poderes, y en resumidas cuentas, un espacio para la construcción de

ciudadanía en tanto constituye un lugar propio de las mujeres en el cual se construyen y legitiman identidades y desde el cual se exigen derechos. (Burgwal 1996: 52)

Podemos sostener entonces que en el proceso de afirmación de la organización BS como tal (transición de capital social simple al ampliado) tras su experiencia en este espacio público y político –en tanto involucra toma de decisiones en las que ellas participan activamente afectando sus realidades y las de terceros-, se forjan recursos políticos en la forma de capacidades de representación, presión y defensa de intereses ante otros grupos o sectores (Caracciolo y Foti 2003). Estos recursos son la expresión del capital político dinamizado a nivel de la RFTC como un campo donde los actores (individuales y colectivos –los nodos) luchan unos con otros por acumular capital en sus distintas formas. Esto a su vez nos informa acerca de la identidad que se afirma y sostiene a BS, como una variante de esa “persona transpersonal”, que ocupa junto a los otros nodos, distintas posiciones en el campo RFTC determinadas por la “diferencia” medida en la posesión de los distintos tipos de capital<sup>39</sup>. (Bourdieu 1997)

Es indiscutible entonces, que la movilización de estas mujeres en torno al trueque como organización de la que cada una se siente parte tiene un potencial transformador y político (Costales, et.al.1996: 7) que ocurre no solamente en la esfera pública, sino también como veremos en la esfera de lo cotidiano. En la siguiente sección revisaremos la apuesta de varios autores sobre la movilización de mujeres populares en torno a servicios básicos desde la experiencia de BS: la politización de lo cotidiano.

#### *El trueque como un espacio de politización de lo cotidiano*

La hipótesis de los intereses prácticos / estratégicos de género se desintegra si concebimos la participación de las mujeres populares en los clubes de trueque y barrios como “tácticas”–al contrario de estrategias- de los sectores populares. Fassin describe a las tácticas citando a M. De Certeau como la capacidad de los grupos dominados de desviar “el funcionamiento de las estructuras de poder a través de los detalles de sus acciones cotidianas”. (Fassin 1992: 337), en donde las acciones cotidianas para estas mujeres constituyen en gran medida sus actividades domésticas enfocadas a satisfacer necesidades básicas. En particular, a la luz de otras experiencias de mujeres organizadas en torno a servicios básicos (Burgwal 1992, Córdoba Cayo 1996, Rodríguez 1996) podemos afirmar para el caso de BS que el hecho de organizarse en torno a necesidades básicas que ellas mismas perciben como suyas, en la práctica resulta en una visibilización de la realidad particular de las mujeres de villa El Barranco en el ámbito más amplio en el que funciona el trueque (RFTC, provincia de Córdoba)<sup>40</sup>. Esto fue evidente por ejemplo, en la época de auge del trueque, cuando Brazos Solidarios captó la atención de la prensa precisamente por ser un nodo ubicado en una villa. A pesar de que allí se realizó una representación negativa de ellas, fue una forma de hacer su situación visible en el ámbito local.

Por otra parte, en este punto rescatamos la propuesta de orientar el análisis de las mujeres populares al de la “resistencia cotidiana” que se desarrolla en los barrios –o en este caso los clubes de trueque-, los mismos que desde un enfoque de intereses, se conciben como extensiones del espacio doméstico. Desde una perspectiva diferente, estos espacios pueden interpretarse más ampliamente como un “mundo público inmediato” un espacio territorial, en donde suceden interrelaciones culturales y simbólicas. (Rodríguez 1996: 4). Como

observa Fernando Carrión, “...se ha entendido el poder y la participación solamente como la incursión en el mundo de lo llamado publico... con lo cual se tiende a negar la dimensión política, social y económica de lo cotidiano (Carrión en Rodríguez 1996). De allí que la construcción de identidades y de sujetos sociales provenga también del carácter político de lo cotidiano. (Costales, et. al., 1996)

En esa misma línea, es importante analizar en base a qué rol o arista identitaria las mujeres construyen esas nuevas identidades para legitimar su participación en sus respectivas actividades. Los trabajos de Burgwal y Córdova Cayo señalan desde sus casos de estudio de mujeres populares ecuatorianas y peruanas respectivamente, que estas mujeres apelan a su rol tradicional de madres y amas de casa en los barrios y cooperativas tanto en sus prácticas y actividades como en sus discursos. Sin embargo, para el caso de las mujeres argentinas de Villa “El Barranco”, estos roles tradicionales se manifiestan de manera transformada y re-significada, en su rol de prosumidoras. Las nuevas prácticas que se incorporan a este rol de prosumidoras se incorporan también a estas nuevas identidades, y la participación de las mujeres apelando a estos roles es por tanto legítima. Esta reflexión permite entender la afirmación de Burgwal, de que lo personal en el espacio cotidiano se vuelve político. (Burgwal 1996: 52) Silvia Bonilla lo confirma: “nosotros entendemos que estas prácticas son políticas si las comprendemos como prácticas colectivas a través de las cuales buscamos transformar nuestra realidad.”

Los contra-argumentos plantean que estas actividades refuerzan la división del trabajo en tanto las actividades de las mujeres como prosumidoras en el trueque son en gran medida una reproducción de roles tradicionales asociados a las mujeres. Sin embargo, es importante notar que no es la portación un rol determinado lo que determina por sí solo las desigualdades de género inscritas en estructuras objetivas y subjetivas, sino son las consecuencias de ese rol para la modificación o perpetuación de esas estructuras lo que es relevante. Ilumina este análisis la metáfora planteada por Javier Auyero<sup>41</sup> acerca del rol como una prenda de vestir que los actores pueden colocarse o quitarse con cierta flexibilidad, en contraste con el *habitus* como “la piel” de los actores, una estructura estructurada y estructurante incorporada en su subjetividad y en las estructuras sociales objetivas (relaciones). En ese sentido, si al un extremo una consecuencia negativa del rol de madres y amas de casa es el confinamiento de las mujeres al espacio doméstico y su aislamiento del espacio publico / político, ese mismo rol politizado en los espacios del trueque y de los barrios –como espacios de la vida cotidiana- tiene consecuencias positivas para las mujeres en términos de su experiencia de aprendizaje, negociación de poderes, entre otros beneficios que hemos expuesto extensivamente hasta aquí.

Adicionalmente, los que evalúan negativamente la participación de las mujeres en estas organizaciones argumentan directa o implícitamente que su actividad constituye una carga adicional al trabajo reproductivo de las mujeres pues implica que deben destinar mayor cantidad de tiempo a actividades comunitarias (para el caso de barrios o cooperativas), y al trueque en este caso particular. A esto se conjuga el argumento erróneo que asume una pasividad implícita en las mujeres cuando incurren en este tipo de actividades. No obstante, el hecho mismo de haber establecido al trueque como una prioridad en las vidas de muchas (Carmina, Francisca, entre otras mujeres que sobresalieron por su participación activa a nivel del nodo y de la RFTC) demuestra que al contrario de ser individuos pasivas, estas

mujeres son sujetos activos capaces de tomar decisiones y “...establecer sus propias prioridades que...pueden no ser las prioridades que otros querrían o esperarían que ellas tuvieran”, como un indicador decisivo del empoderamiento. (Rowlands 1997: 234)

En cuanto al trueque como una carga adicional, el testimonio de Francisca es iluminante. Para ella, el trueque es una carga únicamente cuando no percibe un beneficio más allá de lo material, “Ahora estoy trabajando, tengo que ver por mis hijos. Entonces como que el trueque sería una carga más este momento. Pero no me pesa yendo al Barranco [o sea Brazos Solidarios]”. Este testimonio contrasta en gran medida con los de las mujeres de otros nodos para quienes el trueque es un trabajo, para el que invierten tiempo, dinero y obtienen algo material a cambio. Eso es lo que prima. Sin embargo, el testimonio de Francisca es una muestra de que el trueque para estas mujeres, al contrario de ser una carga en un tiempo motivado por “intereses prácticos” que resuelven problemas en el corto plazo, es un espacio de inversión -en el sentido burdiano<sup>42</sup>- donde además de los cambios y beneficios ya analizados, las mujeres desarrollan perspectivas críticas y visiones de cambio hacia las relaciones sociales dominantes (Burgwal 1996) a manifestarse en el largo plazo como variaciones en las percepciones y los significados del género. Esta generación de “conciencia” en distintas maneras es la materia de la siguiente sección.

#### *Generación de conciencia e iniciativas para el cambio*

Como último y no menos importante elemento que demuestra que el nodo de trueque BS es un espacio de empoderamiento para las mujeres de El Barranco, reflexionamos acerca de la conciencia que se genera en este espacio, entendida como el proceso de reconocimiento de lo que Bourdieu llama “plusvalía simbólica”, es decir, la legitimación de la arbitrariedad del orden social “inscrito en las estructuras objetivas [...] y mentales” de los actores (Bourdieu 1991: 206-7; 1997: 63). Este reconocimiento sucede a nivel individual y a nivel colectivo como un proceso de reversión del autoengaño (*self-deception*) o desconocimiento individual y del desconocimiento colectivo respectivamente (Auyero 2001: 192) que determinan que actúe el sentido común como la imposibilidad “de pensar y de obrar de otro modo” (Bourdieu 1997: 163). Esa conciencia que a lo largo de su experiencia en el trueque las mujeres de El Barranco han adquirido implica reconocer su situación de desigualdad en las estructuras objetivas en las que están inmersas en múltiples niveles: como mujeres, como objetos de manipulación política y como víctimas de las desigualdades del capitalismo, en un proceso lento de transformación de hábitos, que implica cambios tanto en esas estructuras objetivas (relaciones) como en sus sistemas de representación.

En particular, las mujeres de Brazos Solidarios han demostrado de varias maneras que están conscientes de su situación desigual como mujeres, y han ensayado varias estrategias de enfrentar dicha situación. Por una parte, una forma un poco encubierta que evidencia la toma de conciencia de estas mujeres respecto a la opresión de la que son sujetos al interior de su familia, son los reiterados chistes que circulan en el nodo en relación a abandonar a sus familias, “En relación a los hombres hay reiterados chistes, burlas en torno a que que hay que dejarlos, que no las dejan ir al trueque, a lo que siempre se agrega que ellas vienen igual, que si después se enojan “¿quién te quita lo bailado?” (Silvia Bonilla)

Lo interesante, como observó Silvia, es que en caso de preguntarles formalmente al respecto, ellas no lo expresan, sin embargo los chistes constituyen una forma de

exteriorizar esta situación, y por ende una forma de empoderamiento, punto en el que ella coincide con la crítica feminista a la comunicación. Desde esta perspectiva, Young cita a Julia Kristeva sobre su crítica a la teoría de la acción comunicativa de Habermas, y observa que toda expresión lingüística posee tanto un momento simbólico –que se refiere al lenguaje formal o ‘literal relacional’- y el momento semiótico que toma en cuenta aspectos afectivos del lenguaje. Dentro de estas formas lingüísticas se encuentran aspectos corporales y retóricos, los mismos que incluyen uso de metáforas, dramatismos, chistes, ironía, entre otros (Young 1998) De este modo podemos considerar estas manifestaciones discursivas de las mujeres como una expresión de inconformismo con su situación de opresión respecto a sus parejas, y también como una muestra de la conciencia que tienen sobre esta situación y su anhelo de cambiarla.

Esta concienciación se concretizó para muchas en sus acciones de negociación de espacios frente a las presiones de su familia por su participación en el trueque. Más generalmente, este espacio ha constituido un recurso de ayuda psicológica y moral para, por ejemplo denunciar a sus cónyuges que las maltratan o tomar fuerza para abandonarlos, casos que analizamos en una sección precedente. Como lo describe Isabel, quién conoce a profundidad las historias de vida de muchas desde su cargo de psicóloga del dispensario de El Barranco, “...el conectarse con otra gente, [les permitió] poner límites al maltrato, a muchas situaciones [...] lo que ha significado para ellas una ruptura importante en la vida.”

En ese sentido, a través de las interacciones con otras mujeres con quienes comparten problemas similares, y cuyo apoyo se refuerza por el hecho de estar unidas por lazos fuertes de vecindad, parentesco, amistad, el trueque es un espacio de reconocimiento de la arbitrariedad de las estructuras mentales y sociales en las que están insertas. El trueque les da la posibilidad de visualizar y trabajar por un orden particular distinto al que han estado inmersas durante toda su vida. Podemos afirmar entonces que el trueque como un sistema de intercambio particular por sus características en cuanto a organización, y que –no obstante utiliza la reciprocidad como mecanismo y como moral-<sup>43</sup>, es un espacio donde se combate de a poco la violencia simbólica, como esa forma de poder mediante la que el “statu quo” es percibido como la manera natural de hacer las cosas, con un efecto de largo plazo en alterar el orden social en relación al género.<sup>44</sup>

En la misma línea, el trueque para estas mujeres tuvo resultados en cuanto a activar la disposición y la acción en torno a la organización barrial/comunitaria que han sido largamente mitigadas por la presencia de populismo “residual” como tradición cultural en las villas de distintas ciudades argentinas en general. De acuerdo al análisis de Javier Auyero en *La política de los pobres*, en un contexto de retiro del estado de bienestar y de agudización del desempleo y subempleo, esta situación resulta en la tendencia de los habitantes en las villas que tienen acceso a programas sociales del Estado a resolver sus problemas mediante la mediación política personalizada. Esto tiene consecuencias negativas en términos de disuadir la organización y (reforzar la) reproducción de tradiciones populistas en estos espacios (2001: 42, 43). Tomando en cuenta que durante el 99-2000 este fue precisamente el contexto en el que se desarrolló el trueque en Argentina, la tesis de Auyero encuentra evidencia en los espacios de trueque en general, ya que el declive y ya casi desaparición de las redes de trueque en Argentina, fue en gran parte

producto de la introducción de nuevos planes sociales (en particular el denominado Jefas y Jefes de Hogar).<sup>45</sup>

Sin embargo, mientras los planes sociales actuaron en detrimento de la actividad organizativa en otros nodos, Brazos Solidarios tuvo una experiencia diferente, como hemos visto, respecto a las experiencias del trueque en general por su trayectoria organizativa previa alrededor de distintos proyectos comunitarios que emprendieron como grupo (a través de la cooperativa sobre todo). Esto sumado al profundo significado subjetivo que representa este espacio para ellas, determina que en contraste con otros nodos, Brazos Solidarios no experimentara “desertificación organizativa” incluso después del declive del trueque. Al contrario, mientras la RFTC ya se ha desintegrado casi por completo, BS sigue en pie y con varios proyectos y aspiraciones de cambio para su comunidad. En ese sentido, la actividad de las mujeres de El Barranco en este espacio promovió la organización y reactivó una conciencia sobre la cultura paternalista que deriva de la tradición cultural del clientelismo revivida cotidianamente en El Barranco, como espacio marginado de la ciudad de Córdoba. Esta situación la describe Silvia como ese efecto multiplicador de la organización de Brazos Solidarios en torno al trueque, para generar nuevas propuestas de organización, de trabajo por su comunidad y autogestión de programas y actividades comunitarias administradas frecuentemente sin transparencia por parte de grupos locales vinculados a los partidos locales o al gobierno, por ejemplo, el centro vecinal.<sup>46</sup>

Algunos de estos proyectos que surgieron a raíz del trueque incluyeron por ejemplo, involucrarse activamente en el proyecto de “apoyo escolar” dirigido por el gobierno, para ayudar a los niños en sus tareas. La intervención de las mujeres añadió a este proyecto un tinte más recreativo y propositivo al incorporar trabajos para los niños en relación a sus derechos. Otro proyecto autogestionado que surgió a partir del trueque fue el del “ropero comunitario” donde se recolectaba ropa usada, se la arreglaba y luego vendía por una suma simbólica que se juntaba para ofrecer merienda a los niños.

Entonces, en concordancia con el marco sobre capital social que hemos venido planteando hasta ahora, Brazos Solidarios como una organización que representa el resultado de un proceso largo de transición hacia el estadio de capital social ampliado, ha demostrado generación de “mayores niveles de participación de [sus] miembros ... y mayores grados de conciencia de pertenencia a determinados sectores sociales, y una mayor conciencia de las condiciones y circunstancias de la vida que caracterizan a sus miembros” (Caracciolo y Foti 2003: 61) Es decir que la organización generó conciencia y la conciencia generó a su vez sentido de pertenencia, es decir identidad. Lo último en la cita expuesta es evidente en el siguiente testimonio de Elba, su iniciativa para trabajar desde su organización por su “lugar”, El Barranco, del cual se siente parte, “es necesario trabajar por el lugar, no solo venir el día del trueque, venís, trocás lo que trajiste, se guardaron las cosas, y te fuiste. Creo que al lugar también hay que mantenerlo.”

En este sentido, el conformismo y la desidia no son características entre las mujeres de BS, por el contrario, desde la organización se surgen iniciativas tanto para mejorar el lugar donde viven, como para posiblemente salir de ahí.<sup>47</sup> Nuevamente el efecto multiplicador de la organización proviene de su carácter colectivo, como observa Appadurai “la imaginación, cuando es colectiva, puede ser el combustible para la acción” (en Ramírez y

Goicoechea 2002: 33, 38). Evidencia de ello en Brazos Solidarios es la iniciativa que se ha concretado en muchas de ellas, de retomar los estudios que la mayoría abandonó en la escuela primaria o secundaria. Francisca fue precisamente una de las mujeres que retomó sus estudios, y a inicios de este año (2004) se graduó de la secundaria al mismo tiempo que uno de sus hijos. Además, ese “deseo de superarse” versus una actitud pasiva y conformista, es una cualidad que las distingue de otros grupos en la villa, es decir forma parte de su identidad como mujeres y como nodo, “...en general las mujeres que van al trueque son aquellas que tienen el discurso de que quieren progresar.”

Por último, una nota interesante que aportó Silvia sobre esa conciencia frente a la situación socio-económica y política local y global que demuestran las mujeres a raíz de su participación en el trueque y los eventos a los que han podido asistir como nodo Brazos Solidarios (por ejemplo el congreso de Derechos Humanos, encuentro de Economía Social). Silvia observó que en los espacios de las asambleas, los temas de discusión eran –sin lugar a dudas- muy políticos y significativamente distintos a los que ella pudo observar al inicio de la experiencia del trueque. Por ejemplo, en estos encuentros se encontraron con gente que se adscribía a ideologías específicas (por ejemplo el anarquismo) con las que ellas se identificaban a pesar de que sus realidades eran muy distintas.

Para concluir, a manera de recapitulación de esta sección, retomemos la definición empoderamiento desde la experiencia de las mujeres de El Barranco en el nodo Brazos Solidarios. Las reflexiones y testimonios presentados en esta sección dan cuenta de las prácticas en las que se involucran las participantes que de una u otra manera ayudan a disminuir su situación de desigualdad como mujeres. Sin embargo lo más importante es que ellas desde su experiencia perciben su presencia en ese espacio y las consecuencias del mismo como beneficiosas –una forma de conciencia de género. En efecto, muchos de los beneficios que reciben las mujeres de otros nodos en términos subjetivos, son los mismos de los que hablan las mujeres de Brazos Solidarios: un espacio para despejarse de sus problemas cotidianos, mejorías de salud, valoración de su trabajo, entre otros. Sin embargo lo que marca la diferencia es –como vimos- el grado de compromiso de las mujeres de BS respecto a otros nodos, que deriva de ese sentido de pertenencia que las agrupa allí, y que las impulsa a trabajar porque el nodo siga en pié. Es una especie de conciencia que tienen las mujeres de Brazos Solidarios de que “el trueque les hace bien”. Ellas no parten de una ideología, como contraposición a otra ideología –la de la lucha contra el capitalismo o la lucha por la igualdad de género-, sino de una experiencia personal, construida por cada una de ellas, impulsada por su propio accionar, por su propia motivación a salir y organizarse en algo que les gusta, porque ellas sienten que les hace bien y que les hace falta. Esta es la conciencia que carecen las mujeres de otros nodos de la Red, que lo hacen como un trabajo (porque coincide con una rutina horaria) y en el caso de algunas, porque no tienen otra opción y que si pudieran no estar no estarían.

Desde una óptica más teórica, lo que hemos analizado de la experiencia en Brazos Solidarios, son los resultados en términos de empoderamiento, son producto del proceso de transición del capital social simple al ampliado. En este proceso la organización Brazos Solidarios es el resultado de la activación las relaciones sociales pre-existentes en la comunidad, donde se produce una movilización de una variedad de recursos: económicos; culturales –habilidades, planes de acción; sociales–articulación a RFTC, relación con

ONGs, gobierno, etc. y políticos-capacidades de representación, presión, defensa de intereses ante otros sectores. Todos estos recursos se transforman y acumulan en las distintas formas de capital, y en particular como capital social a medida en que la organización va afirmándose y desarrollándose como tal. En este sentido podemos hablar del empoderamiento en Brazos Solidarios a la luz de la metáfora burdiana entre poder y energía, en donde el poder se adquiere por acumulación del capital (como formas de energía) en la lógica de la “física social”. (Bourdieu 1991: 206)

#### **II.4. El trueque como una propuesta de desarrollo local.**

La experiencia de las mujeres del nodo de trueque BS que hemos analizado hasta aquí desde una perspectiva de identidad como un aporte al debate entre intereses prácticos y estratégicos de género, constituye una contribución desde la misma perspectiva para responder la pregunta sobre las posibilidades del trueque como alternativa de desarrollo en general, y en particular para las mujeres. Siguiendo la propuesta de Manfred Max-Neef sobre el *Desarrollo a Escala Humana*, el trueque en BS como un espacio de organización de las mujeres de El Barranco constituye un satisfactor de una gama de necesidades humanas básicas (subjetivas), como son la Identidad, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, (Max Neef 2003: 10), como dan cuenta extensivamente las reflexiones de la segunda parte de este trabajo. Entonces, podemos afirmar con certeza que el trueque es una alternativa de desarrollo sustentable en tanto suple las necesidades subjetivas /simbólicas de este grupo.

Si bien los avances del trueque en este aspecto son importantes, y pueden considerarse potenciadores de iniciativas productivas que atiendan necesidades materiales, no son suficientes si queremos indagar las posibilidades del trueque como alternativa de desarrollo integral real para estas mujeres. ¿Es el trueque una alternativa sustentable para mejorar el nivel de vida de las mujeres en el largo plazo, más allá de la supervivencia? La propuesta de esta sección, pretende ser un aporte a la discusión sobre las posibilidades del trueque en el marco de la propuesta de la Economía Social. En concreto, desde la experiencia de las mujeres de El Barranco, planteamos que el trueque sea un proyecto focalizado en espacios locales de colectividades orgánicas sostenidas por lazos de parentesco, vecindad, etc., como un proyecto de corto/ mediano plazo para el desarrollo de habilidades, saberes, y de otras iniciativas productivas por ejemplo micro-emprendimientos, que permitan la articulación de los participantes en el mercado. Las observaciones de esta investigación dan cuenta de que en espacios *locales* existen más posibilidades de generación de este tipo de iniciativas, acaso porque presentan un compromiso mucho más fuerte por parte de las integrantes, resultado a su vez, del tipo de relaciones que priman en estos espacios. Además, como hemos visto, la calidad de las relaciones en este tipo de espacios guarda relación directa con los beneficios del trueque en términos de identidad, participación, creación, afecto, etc., que en última instancia lo califica como una alternativa de desarrollo sustentable ante las necesidades subjetivas / simbólicas de los actores.

El énfasis que tiene esta propuesta en cuanto a la necesidad de transición y vinculación con el mercado mediante otras alternativas productivas deriva del poco alcance económico del trueque, situación que comprobamos en la experiencia del nodo Brazos Solidarios. Esto es cierto incluso si el grupo particular de trueque está articulado en una red, como es el caso

de BS respecto a la RFTC. En este punto discrepamos con la afirmación de Coraggio de que las experiencias de trueque como la de Brazos Solidarios, “no pueden pasar de ser valiosas experiencias localizadas, sin posibilidad de alcanzar la escala que requiere hoy la superación de los efectos que produce la crisis estructural del sistema capitalista”, y que al contrario, el trueque, así como los demás componentes de la Economía Social, debe plantearse como un proyecto a gran escala (incluso nacional y regional) (Coraggio 1998b, también 1998a, y entrevista personal) Al contrario, desde nuestras observaciones en El Barranco, sostenemos que el trueque no fue una alternativa económica sustentable para estas mujeres, ni siquiera durante el periodo de auge del trueque. Es importante hacer esta distinción, ya que desde aproximadamente mediados del 2003, el número de nodos, y la concurrencia decreció significativamente en la RFTC, lo que determinó para Brazos Solidarios, aún menos visitas de participantes de otros nodos (y por ende menos diversidad de productos) de las que originalmente recibía por causa del estigma de la villa.”<sup>48</sup>

Como indica Carmina, incluso durante “los buenos tiempos” del trueque, las mujeres participantes hicieron sobrevivir al nodo con ingresos provenientes de su actividad en el mercado o de actividades que emprendieron organizadamente para generar ingresos para sostener al trueque. Estas iniciativas que derivan de su experiencia positiva en el trueque, en términos de ayuda emocional sobre todo, son evidentes muchas veces en el sentido puramente simbólico que adquiere el intercambio los días jueves en El Barranco: ocasionalmente –especialmente durante la época de desintegración de la red- no hay producción elaborada ofrecida por las mujeres, sino algunos pocos objetos usados u objetos de poco valor comprados en los kioskos. El testimonio de Francisca da cuenta del sentido simbólico de su participación en el trueque, sin posibilidades de mejoría de su personal situación económica pues dependía del ingreso de su cónyuge para participar, “Todo lo que yo hice siempre necesite dinero, y eso me lo proveía mi marido porque yo no trabajaba. Ahora voy pero más que nada para compartir cosas con las chicas.” (Francisca)

No obstante, tomando en cuenta la situación de carestía extrema en la que estas mujeres sobreviven, su aporte económico para el sostenimiento del trueque las ubica en el dilema de la subsistencia del trueque y su propia subsistencia. En el mejor de los casos, como por ejemplo, en el contexto de auge del trueque, esta actividad les permite sostener la calidad de vida en la que se encuentran, y no seguir empobreciéndose, de acuerdo a la tendencia que presentan sus historias de vida<sup>49</sup>. La situación de carestía de estas mujeres llega a tal punto que en la experiencia de algunas, el trueque con las características que describimos (poca o nula oferta de productos) constituye un alivio del 80% de las necesidades básicas de sus familias en cuanto a alimentos. Como observa Silvia, el trueque para muchas mujeres representa al menos poder dar de comer a sus hijos el fin de semana, cuando ellos de otro modo, no comerían, pues el almuerzo diario lo reciben en la escuela únicamente de lunes a viernes. En este sentido, ¿qué tan real y sustentable como alternativa puede ser el trueque para mejorar el nivel de vida de estas mujeres y sus familias en el largo plazo? Más allá de la subsistencia, ¿qué posibilidades de ascenso social real puede proveerles?

Varias mujeres desde su experiencia ya han respondido negativamente a esta pregunta, y han visto la necesidad de buscar otras alternativas hacia donde canalizar sus saberes y su producción. Este es el caso de Francisca Rojas, del nodo Brazos Solidarios, Córdoba, una experiencia que complementamos con otra ajena pero parecida en muchos aspectos a la de

Brazos Solidarios, la de Violeta Negrete fundadora e impulsora del nodo Rincón Verde en Jujuy. Ambas son experiencias de trueque localizadas en espacios muy cercanos a una comunidad orgánica –unida por lazos afectivos de parentesco y vecindad-. Estas dos mujeres líderes dentro de sus espacios correspondientes, se reunieron en Córdoba por iniciativa de esta investigación, y concluyeron desde sus experiencias que “no se puede vivir del trueque”, aunque reconocen que es un espacio importante de aprendizaje y desarrollo de iniciativas productivas y cambios culturales. En ese sentido consideran necesario moverse hacia otras iniciativas, como micro-emprendimientos o micro-créditos, que las ayuden a insertarse al mercado con su producción. Francisca ya lo hizo; dejó atrás un poco su liderazgo y actividad en el trueque, para concentrarse en sus micro-emprendimientos. Con su ejemplo y testimonio, impulsa a las otras mujeres del trueque a seguir el mismo camino. Francisca describe los beneficios económicos que obtuvo tras haber vinculado su experiencia en el trueque hacia sus micro-emprendimientos, “El trueque a mí me da la seguridad. Porque mi marido siempre decía que si él no me traía la plata, nos íbamos a morir de hambre. En el trueque lo que yo elaboraba a la gente le gustaba. Entonces yo empecé a producir mi mercadería, empecé a tener mis clientes. (Francisca)

Valga enfatizar que Francisca hizo la conexión hacia los micro-emprendimientos, a raíz de su actividad en el trueque. Su actividad fue conocida por CARITAS para quién junto con otras mujeres asesoró varios grupos para organizar clubes de trueque, a cambio de un curso de microempresas. Luego presentó su proyecto de micro-emprendimiento a la ONG SERVIPRO y recibió un crédito con lo que pudo iniciar su micro emprendimiento primero con milanesas de soja rellenas, y luego con alfajores de maicena, pan casero y pan dulce. A partir de su ejemplo, varias otras mujeres en BS solicitaron el crédito e iniciaron sus micro-emprendimientos. Adicionalmente, como mencionamos en la sección anterior, desde la organización del trueque se han canalizado varios proyectos, el último de los que fue aprobado con recursos del gobierno, se destinará a inversiones para emprender o fortalecer micro-emprendimientos y ampliar las redes de intercambio en la comunidad y hacia afuera.

En Jujuy, Violeta por su parte, no cesa en sus investigaciones sobre alternativas productivas para su comunidad, incluyendo micro-emprendimientos y ahora micro-créditos. Desde su organización alrededor del trueque en Rincón Verde, se continúan presentando proyectos en esta línea, a pesar de varias negativas por parte de las instancias concesoras (fundaciones, ONG, gobierno). Por ejemplo, uno de los proyectos que recibió apoyo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), se enfocó a establecer un emprendimiento comunitario avícola. Estas y otras estas iniciativas que surgieron, por ejemplo, el proyecto de préstamo de libros “Conocimiento en movimiento”, la estación de radio de Rincón Verde, son resultado de las iniciativas de los participantes del trueque como una muestra de la profunda transformación cultural que experimentó esta comunidad a raíz de su experiencia del trueque. A diferencia de su actitud pasiva y dependiente de hace algunos años, hoy los participantes del grupo de trueque en Rincón Verde intervienen activa y creativamente en la presentación de proyectos para su comunidad, en los diferentes espacios de participación y su iniciativa ha contagiado al resto de los habitantes de Rincón Verde.

Es evidente tanto de la experiencia del nodo Brazos Solidarios en Córdoba, como la del nodo Rincón Verde en Jujuy, que las iniciativas y proyectos que atienden las necesidades materiales de los participantes van de la mano con el componente organizativo de estos espacios, que como hemos visto tiene efectos importantes como satisfactor de las necesidades simbólicas de los participantes. En ese sentido, a la luz de la propuesta de la Economía Social, es evidente que el programa de cambio cultural que incorpora esta propuesta es mucho más (o únicamente) plausible en espacios locales como El Barranco y Rincón Verde, respecto de otras experiencias de trueque, que no pueden escapar la alienación en tanto son comunidades artificiales. En efecto, difícilmente se puede afirmar desde las experiencias de trueque en general en la RFTC, como otras redes en Buenos Aires, que se produjo un cambio cultural, sino todo lo contrario. La masificación del trueque determinó bajos niveles de participación, y también un ambiente propicio para irregularidades (por ejemplo falsificación, y otras formas de corrupción) que en última instancia determinaron el declive del trueque.

Esta observación nos conduce a reflexionar sobre la disyuntiva que se plantea entre una propuesta de trueque local –con poco alcance económico- pero donde el programa cultural es más pensable, y una propuesta a gran escala con mayor alcance económico –pues hay mas insumos que se introducen al trueque-, pero poco pensable para el cambio cultural propuesto. No obstante, como evidencian las experiencias presentadas, antes que ser un proyecto que carece de alcance económico, el trueque en espacios locales (de comunidades orgánicas) tiene grandes potenciales en términos de aprendizaje, desarrollo de saberes e iniciativas que son orientados hacia el trabajo y hacia la producción, y en ese sentido tiene un alcance económico potencial que se concreta en la dinámica y acción permanente de la organización. Esto es cierto en experiencias de trueque como las que hemos planteado, autogestionadas, es decir conducidas e impulsadas por los propios actores, y en donde actores externos (como intelectuales, promotores, o voluntarios en el caso del grupo de psicólogos en BS) juegan un rol de apoyo, asesoría y acompañamiento a estos grupos, como discutimos en la sección anterior sobre la intervención de actores externos. En el caso del rol del Estado, dejamos abierta la pregunta para el debate en cuanto a los requerimientos y/o formas de su intervención en proyectos autogestionados como los planteados.

En definitiva, podemos afirmar desde estas experiencias, que el trueque como propuesta económica y cultural tiene grandes potencialidades en espacios locales, planteamiento que concuerda desde una perspectiva teórica, con la propuesta de Foucault, en donde las transformaciones ocurren desde los espacios capilares del poder en los niveles más bajos, ascendentemente hacia los espacios de poder central (Foucault 1978). A partir de las experiencias que recoge esta investigación proponemos un replanteamiento del trueque, no solo como una “Red de Intercambio Solidario” (Coraggio, entrevista personal), sino como un proyecto focalizado para espacios locales (comunidades orgánicas) desde donde se impulse la articulación en redes

## **II. 5. Reflexión conclusiva**

En esta segunda parte presentamos un acercamiento a la vida y experiencia de las mujeres de El Barranco alrededor de su organización de trueque Brazos Solidarios, como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas (Auyero 2001) en el que este grupo particular de actores se desenvuelven cotidianamente. Después de analizar

extensamente en la parte I las percepciones de los actores vinculados al trueque sobre la participación mayoritaria de mujeres en este espacio, realizamos este acercamiento a una experiencia concreta de trueque como un paso indispensable para descubrir los significados esta experiencia les confiere a este grupo particular de personas. De acuerdo al objetivo planteado en la sección I.4, comprobamos que al contrario de lo que un análisis del discurso nos llevó a concluir –esto es, que el trueque tiene consecuencias perjudiciales para las mujeres en términos de perpetuación de la división del trabajo ya que es un espacio estigmatizado, y constituye una extensión de la separación entre las esferas pública y privada, concebido como una porción del sector informal con respecto al mercado formal- el trueque desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios es un espacio de empoderamiento que constituye un satisfactor –en el sentido que le otorga Max Neef- de necesidades prácticas y estratégicas de género, desvirtuando así la tesis dualista de intereses. Las observaciones presentadas en esta sección demuestran extensamente que Brazos Solidarios es un espacio de transformaciones en tanto constituye un espacio social que actúa para “organizar las prácticas y las representaciones de los agentes [...] contribuyendo de este modo a [...] transformar su estructura” (Bourdieu 1997: 22, 55)

Más aún, desde la experiencia de las mujeres de El Barranco planteamos redefiniciones desde lo local, de los conceptos público, privado, poder y empoderamiento. El trueque es para las mujeres de Brazos Solidarios un espacio público no porque sea un espacio tradicionalmente ocupado por hombres, sino porque en este espacio ejercen poderes que se expresan en negociación de espacios y toma de decisiones que las afectan a ellas y a terceros, y en definitiva adquieren recursos políticos que se convierten y dinamizan en las distintas formas de capital que circulan en el espacio del trueque, como un campo. En este sentido podemos definir al trueque, antes que una simple extensión del espacio doméstico, como un “mundo público inmediato” donde se hace política y donde se politiza lo cotidiano. Más allá de que en estos espacios las mujeres sigan realizando actividades tradicionales de la esfera doméstica, desde su propia experiencia, el trueque les hace bien y este resultado percibido es por sí solo una prueba de que el trueque es un espacio de empoderamiento para quienes desde su vivencia, así lo definen.

Desde otra perspectiva, el trueque como un espacio de aprendizaje, de generación y canalización de iniciativas productivas con miras a la articulación con el mercado mediante micro emprendimientos por ejemplo, constituye un proyecto potencial de desarrollo integral desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios. En ese sentido, tomando en cuenta los objetivos de la propuesta de la Economía Social en cuanto al proyecto de cambio cultural, sostenemos que esta propuesta es más plausible y tiene más potencialidades en términos subjetivos y económicos –como lo demuestra la experiencia analizada- cuando está enfocado a comunidades orgánicas, donde existen lazos preexistentes, y donde las posibilidades de compromiso y participación activa son más altas.

Más generalmente, este trabajo pretende ser un aporte desde la perspectiva de género, para la discusión en torno al proyecto de la Economía Social específicamente en relación al trueque. En particular, la omisión que presenta esta línea de pensamiento concuerda con la tendencia de no confrontación de desigualdades sociales y de género que observa Maxine Molyneux (2002) respecto a los enfoques (de desarrollo) que usan una perspectiva

“comunitarista” y más generalmente que enfatizan el capital social, que según la autora tienen una “tendencia implícita a idealizar las comunidades, que son tratadas como carentes de relaciones de poder y conflicto.” (Ídem) En ese sentido, proponemos reconocer a las mujeres como protagonistas y beneficiarias principales del trueque en particular, y en general de otros componentes del proyecto de Economía Social (por ejemplo, micro-empresarios, cooperativas, entre otros), cuestionando “los términos en los que las mujeres están incorporadas, o las relaciones de poder involucradas” en la situación particular de las mujeres en estos espacios.

### **Bibliografía**

Abramovich, Ana, Vázquez, Gonzalo 2003, “La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible”, en *Seminarios de Economía Social Central de Trabajadores Argentinos* (Buenos Aires), Julio.

Anderson, Jeanine 1998 “Intereses y Justicia ¿A dónde va la discusión sobre mujer y desarrollo?” en Pontificia Universidad Católica del Perú *Género y Desarrollo* (Lima: PUCP).

Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres*, (Buenos Aires: Ediciones Manantial).

Barrig, Maruja. 1989 "The Difficult Equilibrium Between Bread and Roses," en Jaquette, Jane (ed.) *The Women's Movement in Latin America* (Boston: Unwin Hyman).

Bott, Elizabeth 1990 *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, (Madrid: Taurus).

Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico*, (Madrid: Taurus).

\_\_\_\_\_ 1997 (1994) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, (Barcelona: Anagrama).

\_\_\_\_\_ 2001 “Le capital social: notes provisoires”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 31.

\_\_\_\_\_ 2003 (2000) *Las estructuras sociales de la economía*, (Barcelona: Anagrama).

Burgwal, Gerrit 1996 “Organizaciones de Mujeres: entre la manipulación y la emancipación”, en Lilia Rodríguez (comp.) *Mujeres de Barrio*, (Guayaquil: CEPAM).

Caracciolo, Mercedes y Foti, María del Pilar 2003 *Economía solidaria y capital social* (Buenos Aires: Paidós).

Carrasco, Cristina 2003 “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” en León, Magdalena, *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, (Buenos Aires: Editorial: Veraz).

Collier, Jane F., Yanagisako, Sylvia J. 1987 "Toward a Unified Analysis of Gender and Kinship", *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*, (Stanford California: Stanford University Press).

Coraggio, J. L. 1998a "Las redes de Trueque como institución de la economía popular", en *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el Desarrollo Local, Cartillas del Programa de Desarrollo Local* (Buenos Aires), No. 1.

\_\_\_\_\_ 1998b "Bases para Una Nueva Generación De Políticas Socioeconómicas: La Economía del Trabajo o Economía Popular". *Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria*, (Porto Alegre), Agosto.

\_\_\_\_\_ "La Red de trueque muestra las posibilidades de la Economía Popular" Documento electrónico <<http://www.fronesis.org/jlc>> Enero 2002.

Córdova Cayo, Patricia 1996 *Liderazgo femenino en Lima* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).

Costales, Patricia, et.al. 1996 "La participación política de las mujeres: algunos elementos para su estudio", en Rodríguez, Lilia (comp.) *Mujeres de Barrio*, (Guayaquil: CEPAM).

Fassin, D. 1992 "Más allá de los mitos. Participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador", en Defossez, et.al. (comp.) *Mujeres de los Andes, condiciones de vida y salud* (Bogotá: IFEA Universidad Externado de Colombia).

Ferber, Marianne y Nelson, Julie 1993: "Introduction: The social Construction of Economics and the Social Construction of Gender", *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago: University of Chicago Press).

Ferraro, Emilia 2004 *Reciprocidad, don y deuda*. (Quito: Abya-Yala)

\_\_\_\_\_ 2002 "Reseña del libro Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (comp.) 1997 Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico", en *Revista Íconos* (Quito), No. 14.

Guerrero, Andrés (ed.) 2000, *Etnicidades*, (Quito: ILDIS).

Herrera, Gioconda 2001 "Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento", en Herrera, G. (comp.) *Antología. Estudios de Género* (Quito: FLACSO-Ecuador, ILDIS).

Hintze, Susana (ed.) 2003 *Trueque y Economía Solidaria*, (Buenos Aires: Prometeo Libros).

León, Magdalena y Deere, Carmen Diana, 2002 "La importancia del género y la propiedad", *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado* (México: Universidad Nacional Autónoma de México)

Lomnitz, Larissa A. 1987 (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, (México: Siglo XXI).

Marcouiller, Douglas, et.al., 1997 “Formal Measures of the Informal-Sector Wage Gap in México, El Salvador, and Brazil,” en *Economic Development and Cultural Change*, (Chicago: University of Chicago Press)

Max-Neef, Manfred, et.al. *Desarrollo a Escala Humana*,  
<<http://www.max-neef.cl/publicaciones/libros/desarrollo/segunda/segunda1/>>

Miracle Tina S., et.al. 2003 *Human Sexuality. Meeting your basic needs* (New Jersey: Upper Saddle River).

Molyneux, Maxine 2002, “Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America”, en *Development and Change* (Boston: Blackwell Publishers), No.33.

Moser Caroline 1991 (1988), Planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género, en Guzmán, et.al. (comp.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*. (Lima: Flora Tristán Ediciones).

Nelson, Julie 1993 “The Study of Choice or the Study of Provisioning? Gender and the Definition of Economics”, en Ferber, Marianne y Nelson, Julie (ed.), *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago: University of Chicago Press).

Nelson, Julie 1998, “Abstraction, Reality and the Gender of ‘Economic Man’”, en Carrier, James y Miller, Daniel (ed.), *Virtualism*, (Oxford, Nueva York: Berg).

Parry, Johnathan 1989 “On the moral perils of exchange”, en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (Nueva York: Cambridge University Press).

Parry, Johnathan y Bloch, Maurice 1989, “Introduction: Money and the morality of exchange” en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (New York Cambridge University Press)

Pateman, Carole 1996 “Crítica a la dicotomía público/privado” en Carme Castells *Perspectivas Feministas en Teoría Política*, (Barcelona: Paidós).

Pribilsky Jasón 2003, “Los Niños De Las Remesas y los Traumas De La Globalización”, *Revista Ecuador Debate*. (Quito), Marzo.  
<<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate345.htm> 15 Agosto 2003>.

Ramírez, Franklin y Goicoechea Alba 2002 “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)” en *Revista Iconos* (Quito), No. 14.

*Trueque* Nodo Obelisco 1999, N° 3 Año 2(Buenos Aires: Red Mayorista de Trueque).

*Trueque*, Programa Social de Trabajo. Secretaría de Promoción Social. Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo. Año 1 No. 2, Agosto 1998. (Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires)

Rowlands Jo 1997, “Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras. Un modelo para el Desarrollo” en Magdalena León (ed.), *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*, (Bogotá: Tercer Mundo)

Schuldt, Jürgen 1997 *Dineros alternativos para el Desarrollo Local*, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima.

Solow Robert 1993 “Feminist Theory, Women’s Experience and Economics”, en Ferber Marianne y Nelson Julie (ed.) *Beyond Economic Man. Feminist Theory and Economics*. (Chicago : University of Chicago Press).

Stirrat, R.L. 1989, “Money, men and women” en Parry y Bloch (ed.) *Money and the morality of exchange*, (New York Cambridge University Press)

Young, Iris Marion 1998 “Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política”, en Vallespín, Fernando y De Águila, Rafael (comp.) *La democracia en sus textos*, (Madrid: Alianza).

## Notas

---

\*\* Becaria Junior del Programa CLACSO/CROP de Estudios sobre Pobreza en América Latina y el Caribe 2001-2004. Candidata MA Ciencias Sociales, Especialización Antropología Social, FLACSO (Quito-Ecuador). BA Economía, Wellesley Collage, Boston, EEUU.

<sup>1</sup> La mayoría de fuentes coinciden en que al 2002 funcionaban 5000 clubes de trueque en todo el país. La experiencia Argentina no fue trueque propiamente dicho pues a medida que se masificó esta práctica, se hizo necesario un medio de cambio, un dinero alternativo (llamado “créditos”, “arbolitos”, “mineritos”, entre otros) emitido por el grupo coordinador de la Red, conformado por varios de Nodos de trueque –que estuvo normalmente subdividido en Zonas o regiones-.

<sup>2</sup> Aunque no son extensos, existen suficientes trabajos sobre trueque que dan cuenta de sus antecedentes y forma de funcionamiento en Argentina. Recomendamos ver la reciente publicación *Trueque y Economía Solidaria* (2003), que contiene las visiones de varios autores sobre lo ocurrido desde 1995 hasta previo el declive del trueque en el 2002-2003. Sobre trueque en Latinoamérica en general ver Schuldt 1997.

<sup>3</sup> En este trabajo usamos el concepto propuesto por Jo Rowlands (1997) como “un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas.” ( Rowlands 1997: 224)

<sup>4</sup> Durante un periodo de tres meses (Octubre 2003-Enero 2004) divididos en trabajo en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, se realizaron 39 entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, 10 entrevistas informales, 2 micro-historias de vida, un grupo focal (en Buenos Aires) y un socio-drama (en Córdoba) a actores involucrados como participantes directos (socios, promotores) o indirectos (familiares de socios, intelectuales) en diferentes nodos de distintas redes (principalmente Red Mayorista de Trueque, Red Porteña de Trueque, Red Fraternal de Trueque)

<sup>5</sup> Principios de clasificación generadores de distinción. (Bourdieu 1997: 20)

<sup>6</sup> Caroline Moser (1991) y Maxine Molyneaux plantearon la separación entre intereses estratégicos de género –aquellos que alteran la división del trabajo y detienen la reproducción de los estereotipos de género y tienen alcance de largo plazo- y los intereses prácticos –que motivan la satisfacción de necesidades prácticas y tienen un alcance de corto plazo.

<sup>7</sup> De acuerdo a las convenciones académicas en la antropología, se han modificado deliberadamente los nombres de los y las entrevistados / as y de las localidades para preservar el anonimato de los actores reales.

<sup>8</sup> Durante los tres periodos mencionados, mientras en la etapa de germinación del trueque (1995 en adelante) primaron las mujeres, durante el auge del trueque, la presencia de ambos fue pareja. Sin embargo, la cifra proporcionada en *Trueque y Economía Solidaria* (2003) (60-70 % mujeres) todavía evidencia una participación mayoritaria de mujeres. Más tarde, durante el periodo de declive del trueque, la composición social en términos de género se feminizó nuevamente (90-95%) como observó esta investigación.

<sup>9</sup> El sentido común (*doxa*), según Bourdieu (1997) es el consenso sobre el sentido del mundo social cuya base es una ley tácita (*nomos*) de la percepción y de la práctica. (Bourdieu 1997: 129)

<sup>10</sup> Como observa Auyero (2001) en referencia a la teoría de Bourdieu, “En vez de tomar las voces de los clientes como ‘explicación’, el análisis...suscribe al principio de no-conciencia, de acuerdo con el cual la causa de fenómenos socio-culturales como el clientelismo no ha de ubicarse en la conciencia de los individuos sino en el sistema de relaciones objetivas en el que operan” (169).

<sup>11</sup> Según Bourdieu, la violencia simbólica es la labor de hacer creer al otro que tiene que obedecer sin que tenga siquiera que preguntarse porqué. (Bourdieu 1997: 173). Ver nota 56 para la definición propuesta por Jo Rowlands (1997).

<sup>12</sup> Si bien durante la época de auge, en el trueque “se conseguía de todo”, significando sobre todo bienes y servicios “de la clase media” como por ejemplo servicios de *catering* para fiestas de quince años, ropa nueva, perfumes de marca, etc., esto respondió a una situación coyuntural de agudización de la recesión, en donde por ejemplo, ciertas empresas pusieron en el trueque producción en stock ante la escasez de demanda.

<sup>13</sup> Cabe señalar, como analizaremos en la sección I.2., que en base a este mismo razonamiento, es que Coraggio como otros intelectuales promueven el trueque en base a los valores pertenecientes a la esfera doméstica, que se extienden a la esfera del trueque, y más generalmente al proyecto de la Economía Social.

<sup>14</sup> Estos testimonios son los de dos ex coordinadores y por tanto están fuertemente influenciados por el discurso corriente que circuló en relación al trueque, impulsado principalmente por los fundadores e intelectuales, cuestión que analizaremos en profundidad en la siguiente sección.

<sup>15</sup> Según Bourdieu, la familia se concibe como un grupo al que se le atribuyen las propiedades de un individuo, una realidad trascendente a sus miembros, un “personaje transpersonal dotado de una vida y de un espíritu comunes y de una visión particular del mundo”. (Bourdieu 1997: 127)

<sup>16</sup> Al respecto Bourdieu observa que alrededor de la categoría social objetiva y mental subjetiva que constituye la familia, se ha extraído un discurso dualista que la describe como el lugar de la “*philia* [...] que se suele traducir por amistad”, la confianza (*trusting*) y el don (*giving*), y la opone al mercado y a los intercambios recíprocos donde funcionan las “leyes corrientes del mundo económico”, el “espíritu del cálculo” y el “interés” como la “búsqueda de la equivalencia en los intercambios”. Este *family discourse*, ha servido para elaborar modelos ideales de las relaciones humanas, como es el caso de algunos intelectuales de la Economía Social y los promotores del trueque (Idem.)

<sup>17</sup> En una entrevista reciente, Coraggio afirmó que en tanto el trueque “es un instrumento muy poderoso, pienso que en este año 2004 en la Argentina tenemos que relanzar el trueque” resignificado como “red de intercambio solidario”.

<sup>18</sup> El término “reciprocidad” como se lo usa en el discurso del trueque tiene una connotación moral y es usado para significar un valor parecido al de la solidaridad o la ayuda mutua –implicando una concepción de comunitarismo-, y concebido como opuesto al “interés” o el “lucro” –que implica una concepción de individualismo-. Sin embargo, en el ámbito académico, el concepto de reciprocidad implica un sentido de obligatoriedad y de “interés” como “la búsqueda de la equivalencia en los intercambios” (Bourdieu 1997: 128; Auyero 2001, Ferraro 2004)

<sup>19</sup> Este discurso de condena al dinero y al mercado es típicamente occidental y tiene antecedentes teóricos que se remontan al pensamiento de Aristóteles, Tomás de Aquino, y luego a Marx y Simmel, pronunciado “a la luz de un ideal de autosuficiencia de la unidad doméstica y la producción para el uso”, es decir la economía “natural”. (Bloch y Parry 1989: 2) Para una reflexión sobre este discurso ver Bloch y Parry (1989)

<sup>20</sup> Como una referencia para la fijación y control de precios dentro de los espacios de trueque, se estableció una paridad (ideal) de uno a uno de los créditos frente al peso. Sin embargo en la etapa previa al declive del trueque, el “uno a uno era un mito” en palabras de un informante. En algunos casos, la relación era de aproximadamente 10 a 1 (Red Fraternal de Trueque, Córdoba).

<sup>21</sup> La definición completa en la referencia (tomada de Marcouiller, Douglas, et.al. 1997) enfatiza en el tamaño del emprendimiento como un factor determinante para calificar dentro de esta categoría. Sin embargo por

estar articulado en redes, y debido al tamaño que alcanzaron muchos de los nodos durante la época de auge, este elemento no coincide exactamente con esta específica definición. Por otra parte, si bien el trueque no está regulado por normas de instituciones formales privadas o públicas, cuenta con autonomía propia manifestada en su reglamento y en su estructura organizativa regulada por reuniones de coordinadores zonales y plenarios de la red. Sin embargo con fines argumentativos, comparamos esta actividad con aquellas que conforman al sector informal.

<sup>22</sup> Las llamamos comunidades artificiales basándonos en el criterio del tipo de relaciones. Los participantes del trueque en su mayoría no pertenecen a comunidades donde existen lazos sociales pre-existentes (parentesco, vecindad, y confianza), lo que distingue a un nodo como por ejemplo Brazos Solidarios, al que podemos definir como una comunidad orgánica en tanto existen aquellos lazos, y sobre ellos se organizó la actividad del trueque articulada a la red (Bott 1990).

<sup>23</sup> Es importante notar que aparte de las diferencias en los tipos de comunidades, hubo distintas motivaciones que impulsaron a los actores a participar en el trueque en distintos momentos, lo que a su vez determinó diferencias en el tipo de valores morales presentes. Mientras el trueque fue para un grupo “un proyecto de cambio cultural”, para otro grupo con motivaciones pragmáticas que se incorporó tras la crisis fue “una estrategia más de supervivencia”. (Abramovich y Vazquez 2003)

<sup>24</sup> “La comunidad” a la que se refieren las mujeres de Brazos Solidarios es una porción de la población que reside en villa El Barranco, que a su vez se relaciona (y/o enfrenta) a otras pequeñas comunidades dentro de la zona, agrupadas alrededor de distintos objetivos.

<sup>25</sup> El “barrio” es una categoría que goza de un mayor estatus al de la villa, donde además los terrenos no pertenecen a los residentes, son del Estado. Es importante notar que estas iniciativas no están libres de la intervención del Estado u otras ONG’s en la forma de asesoría o financiamiento para distintos proyectos (por ejemplo, fueron capacitadas por SERVIPRO para ser promotoras de salud). En particular Brazos Solidarios es un grupo marcado por la intervención de un grupo de psicólogos practicantes alumnos de la directora del dispensario de la Zona, Isabel Domínguez. Esta intervención la perciben las mujeres como apoyo real para su situación emocional, y además en términos de asesoría en proyectos y propuestas para hacer ciudadanía en este espacio, coordinando talleres, grupos focalizados sobre el tema de género y violencia y asesorándoles para la presentación y financiamiento de proyectos, en consulta con las mujeres. El grupo de psicólogos tiene la perspectiva de abandonar el grupo en el periodo de un año para que ellas sigan adelante de manera autónoma en la consecución de sus proyectos.

<sup>26</sup> Silvia Bonilla es psicóloga de la Universidad Nacional de Córdoba, quien realizó su tesis de pos-grado sobre las mujeres de Brazos Solidarios y ha trabajado como voluntaria en ésta comunidad desde hace varios años.

<sup>27</sup> Los testimonios de varias mujeres de BS dan cuenta de que en un principio la coordinación de la RFTC puso limitantes para el ingreso de BS a la red. BS recibió acusaciones con tintes discriminatorios a los que se respondieron en una confrontación pública en la reunión de coordinadores de la RFTC tras lo cual fueron admitidas a la red.

<sup>28</sup> Desde algunos sectores los Clubes de Trueque han sido definidos como un caso particular de movimiento autogestionario, entendido como actividades que emergen en respuesta a la crisis del estado y el mercado. (en Alberto Marino, “Introducción ante el relanzamiento del foro sobre Redes de Trueque”, Portafolio de Experiencias, URBARED, [www.urbared.ungs.edu.ar](http://www.urbared.ungs.edu.ar))

<sup>29</sup> Ferraro explica que tanto los intercambios simétricos –en el sentido de que las relaciones sociales o las cantidades intercambiadas lo son- como los no simétricos son relaciones “entre ‘iguales’ en tanto que ambas partes dan y reciben con independencia de la naturaleza de lo que se intercambia. Como veremos, tanto en Brazos Solidarios como en otros nodos se producen intercambios asimétricos que se traducen, de acuerdo a la lógica de la violencia simbólica, en beneficios simbólicos como el reconocimiento, como manifestaciones de poder implícitas (no reconocidas como tales) dentro de los nodos.

<sup>30</sup> Es importante notar que gran parte de esa moral solidaria que caracteriza a las mujeres de El Barranco ellas la obtienen de su fe religiosa. Es el caso de Francisca y Carmina quienes son Testigos de Jehová.

<sup>31</sup> A nivel más macro, son conocidos los casos de estafas en particular de la Red Mayorista de Buenos Aires en sus recorridos a otras localidades como Córdoba o Jujuy durante la época de auge.

<sup>32</sup> Tomado de *Publi Trueque*. La Revista del Club de Trueque, Abril 2003. Editorial. Diego Cerda, Coordinador Nodo Centro-RFTC, pp. 67

<sup>33</sup> Es importante enfatizar que no es la situación económica de las participantes de Brazos Solidarios lo que determina esto, pues a otros nodos también asisten mujeres y hombres residentes de distintas villas de la ciudad.

<sup>34</sup> El trueque como espacio social no solo es para Brazos Solidarios una forma de leer las interacciones de su práctica y sus representaciones en torno al trueque, sino también para los nodos de la Red en general, donde los intercambios aparecen como formas menos encubiertas, más “descarnadas” respecto al “contenido económico del capital y el dinero” (Marx en Bourdieu 1991: 207). En la medida en que la economía esta profundamente enraizada en la sociedad y en la cultura de esa sociedad (Ferraro 2004: 10), la motivación en cualquier sistema económico no se encuentra ni el interés material (ganancia) ni el interés simbólico (reconocimiento) por sí solos, o en palabras de Bourdieu todas las formas de capital son convertibles y no disociables en cualquier economía (Bourdieu 2001). Los testimonios y las observaciones que rescató esta investigación respecto a las pugnas de poder a nivel de la coordinación de la RFTC son una evidencia de esto.

<sup>35</sup> El habitus es “producto de la historia”, de sus principios y produce historia en la forma de prácticas individuales y colectivas (Bourdieu 1991: 95)

<sup>36</sup> El modelo de empoderamiento de Rowlands (1997) tiene tres dimensiones. Primeramente, la esfera personal donde empoderarse significa romper con la violencia simbólica mediante la que se naturaliza la opresión. En segundo lugar, la esfera de las relaciones cercanas, donde se produce renegociación de roles y procesos de toma de decisión con hombres y parientes cercanos. Por último la dimensión colectiva conlleva el trabajo conjunto para multiplicar esfuerzos individuales, funciona a nivel local / informal e implica acceder a estructuras de poder a nivel colectivo institucional formal. (Rowlands 1997: 223, 231)

<sup>37</sup> Una hipótesis sustentada en un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba, referido por Silvia Bonilla, plantea que el incremento de actividades fuera del hogar por parte de las madres tiene efectos positivos en la formación de un carácter más independiente en los niños al no recibir total atención de sus madres, lo que en otro caso se traduciría en la formación niños mimados y las consecuencias de ello en el largo plazo.

<sup>38</sup> En tanto, como ya observamos, las experiencias de las mujeres no son homogéneas, existen casos en que al contrario, las mujeres reciben apoyo moral y material de sus esposos e hijos para participar en el trueque.

<sup>39</sup> Para la RFTC es aplicable la definición de campo social como un “espacio de juego históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu 1997). Esto es evidente en el hecho de que la RFTC goza de autonomía respecto del Estado.

<sup>40</sup> Para el caso particular de las mujeres organizadas en torno al programa del Vaso de Leche, en Perú, Córdova Cayo (1996) interpretó esta experiencia como una politización del rol de madres en tanto proveedoras de necesidades básicas.

<sup>41</sup> Reflexión tomada de una sesión académica del autor, como parte de la Maestría en Antropología Social 2002-2004, FLACSO-Ecuador.

<sup>42</sup> Bourdieu habla de inversión en términos del gasto en tiempo y energía, que representan directa o indirectamente capital económico, el mismo que se transforma en la dinámica del campo, en distintos recursos que constituyen el capital (beneficios) simbólicos, capital social, capital político. (Bourdieu 1991, 2001)

<sup>43</sup> El hecho de que el trueque en BS sea un espacio de intercambio donde funciona la reciprocidad, en el cual se observan formas de combate de violencia simbólica, y en general donde este sistema no actúa para perpetuar la desigualdad de género y el orden social en este espacio particular, es una situación fuera de lo común respecto a lo que en general se ha observado en distintas experiencias de intercambios recíprocos. (Auyero 2001; Bourdieu 1991, 1997; Ferraro 2004; Guerrero 2000; Pribilsky 2003)

<sup>44</sup> Como la concibe Rowlands, la violencia simbólica es una forma de “poder sobre” mediante la que los actores perciben “el statu quo como la manera natural de las cosas, o por efecto de la inspiración divina” (Rowlands 1997: 220)

<sup>45</sup> El trabajo de Abramovich y Vazquez (2003) confirma para el caso de distintas redes en Buenos Aires, el declive en la concurrencia fue evidente en la disminución del número de nodos, que osciló entre 30 y 80% de acuerdo a la intensidad de las “estructuras clientelísticas” tras la implementación del plan Jefes y Jefas de hogar.

<sup>46</sup> El centro vecinal es una instancia representativa de El Barranco en tanto los residentes no son dueños de los terrenos donde viven, desde donde se distribuyen los bolsones de alimentos del gobierno, y en general desde donde se administra la correspondencia de cada casa.

<sup>47</sup> En efecto, en las realidades de las mujeres están siempre presentes “imaginarios”, por medio de los que se visualizan vidas posibles para ellas y sus familias en un futuro con que se “sueña” o que se “espera” (Ramírez

---

y Goicoechea 2002), siempre con una noción de transformación de su situación social, o como lo expresan ellas, de “superación”.

<sup>48</sup> Si bien la experiencia de Brazos Solidarios es particular y no generalizable a otras experiencias de trueque en la RFTC u otras redes en Buenos Aires, el hecho de la desintegración de las redes y la extinción consecuente de nodos, especialmente en Buenos Aires, es indicativo suficiente de que, sean cuales fueren los factores que determinaron ese declive (que incluyen inflación debido a sobre emisión, corrupción, masificación del trueque, introducción de planes sociales, etc.) la propuesta del trueque debe ser revisada.

<sup>49</sup> Observación realizada por Silvia Bonilla y sostenida en su tesis de licenciatura en autoría conjunta con Mariel Viola, sobre la experiencia del trueque Brazos Solidarios de las mujeres de El Barranco. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Diciembre 2002.